



"EL PÚBLICO"
FEDERICO GARCÍA LORCA

Escenografía para la obra teatral "EL PÚBLICO" de Lorca.
Isabella Maj y Lorenzo de la Cruz.

Dibujo y espacio escénico. Facultad de Bellas Artes Alonso Cano.2007/2008



"EL PÚBLICO"

FEDERICO GARCÍA LORCA

INDICE

1. Introducción	1
2. Plan metodológico	1
3. Análisis de la obra "El público"	26
Teatro al aire libre y Teatro bajo la tierra	
Mostrar la verdad	
Transformación de los personajes	
Tratamiento del espacio y el tiempo	
La fuerza del amor	
4. Proceso creativo: de la idea al producto	29
5. Escenografías finales	33
6. Conclusión	38
7. Bibliografía	39



1. INTRODUCCIÓN

El proyecto se centra en la elaboración de un espacio escénico para la representación de la obra teatral de Federico García Lorca “El público” (nunca llevada a cabo). Entre los principales objetivos y consideraciones del proyecto, se encuentra dar un aspecto personal (donde plasmar los rasgos característicos de nosotros y las principales sensaciones que la obra nos transmiten a nivel personal) y creativo jugando con la creatividad de escenas “surrealistas” donde jugando con pocos elementos (elementos arquitectónicos, naturales y artificiales) nos transporten a ese mundo interior idílico de esta obra de Lorca, que supuso una revolución del teatro de la época y que hoy en día aun es una obra moderna y contemporánea, conservando las ideas originales del autor e intentando representar el contexto que la rodea.

2. PLAN METODOLÓGICO

Para el desarrollo y realización de este proyecto nos planteamos una serie de pautas y pasos a seguir en el proceso. Primeramente hemos realizado una recopilación de la información fundamental de la obra, así como todas las referencias y publicaciones de la misma. Una vez informados y analizada la obra en su totalidad, realizamos una serie de bocetos donde se plasmen las primeras sensaciones e impresiones que esta obra nos transmiten para poder así tener más clara aún la intencionalidad de Lorca. De estos bocetos, más bien intuitivos y despreocupados, hemos elaborado otros bocetos donde están más definidas nuestras ideas para la escenografía que es la narración visual de “el Público”. Para terminar realizamos unos bocetos de carácter definitivo donde se visualice lo más certeramente posible el resultado final de la escenografía.

I. Documentación teórica:

Ficha técnica y sinopsis de la obra

Título De La Obra: “El público”

Autor: Federico García Lorca

Año de publicación: 1930

Sinopsis:

García Lorca se da cuenta de que uno de los problemas fundamentales para que el nuevo teatro arraigase en los escenarios españoles era el público burgués de la época, al que molestaba ver un teatro no convencional.

Este público es uno de los aspectos fundamentales de esta obra vanguardista de Lorca, llegando incluso a ser su título. El propio autor la consideró irrepresentable, por ser el espejo del público.

En “El público” se plantea la contraposición entre dos tipos de teatro: el que pone de manifiesto un drama auténtico, en el cual impera la intimidad del autor, y la representación teatral, a gusto de un sector de la audiencia que prefiere no enfrentarse con la verdad del escenario. Es decir, entre un Teatro bajo la arena y un Teatro al aire libre, según los llama García Lorca. Con esta postura, Lorca compone su obra como crítica al teatro convencional.

También en ella aparece una confrontación entre la verdad y la falsedad en el teatro. Pirandello se vale del viejo recurso del teatro dentro del teatro; Lorca empleará este recurso al introducir la acción del teatro bajo la arena en una representación del teatro convencional al aire libre. Lorca une estructuralmente en esta obra los dos temas que la componen: su consideración sobre el teatro y su propio conflicto interior. Los términos teatrales que en ella aparecen como trajes y máscaras tienen un doble significado: el teatral y el que lo relaciona con su mundo personal.

En “El público”, Lorca se compromete con lo que está representando. Este compromiso con la verdad es uno de los aspectos más característicos. En “Yerma”, “Bodas de sangre” y “La casa de Bernarda Alba” hay más concesiones al gran público. El teatro bajo la arena se identifica con el verdadero drama.

Las ventanas que son radiografías nos dice que el espectador puede ver a través de ellas el mundo oculto de una verdad interior, además de los entresijos subterráneos del teatro, como si se radiografiase la interioridad del autor, tanto personal como profesionalmente.

II. Objetivos proyectuales:

El proyecto se centra en la elaboración de un espacio escénico para la representación de la obra teatral de Federico García Lorca “El público”. Entre los principales objetivos y consideraciones del proyecto, se encuentra dar un aspecto personal y creativo a la obra, conservando las ideas originales del autor e intentando representar el contexto que rodea a la obra.

Objetivos:

Crear una atmósfera escenográfica que acompañe y remarque el fuerte carácter creativo de la obra (ya que es una revolución del teatro de los años 30).

Representar el sentido del “teatro bajo la arena” y “teatro al aire libre” que Lorca en esta obra remarca y convierte en una lucha central.

Diseñar la escenografía de los cuadros de la obra.

Atmósfera general de la obra:

Clima escénico: Amoroso	Componentes visuales:	Variables:
	composición	simple
	forma prevalente	rectangular
	complejidad	alta
	colores	Dominación de azul y violeta oscuros
	contraste	Medio-alto
	iluminación	natural
	simetría	asimetría sutil
	proporciones	alargadas verticalmente
	resolución	media
texturas	de signos simbólicos	

Tabla de objetos e imágenes: Prologo. Cuadro I, II, III IV y V:	Objetos:	Imágenes:
	Una cortina azul	Pureza
	Armario	Subconsciente
	Mascara	Verdad y mentira
	Caballo	Irracionalidad
	Cocodrilo	New York
	Mano	Verdad del amor
	Luna	Homosexualidad
	Arlequín blanco	Pasado homosexual
	Agua	Fertilidad
	Sangre	Muerte
	Otros elementos secundarios	Otros

III. Lista de escenas.

Escenas: La obra consta de una breve prologo llamado “El pastor bobo” y cinco cuadros que componen el cuerpo de “el público”.

Cuadro primero

Cuarto del Director.

El Director sentado. Viste de chaqué. Decorado azul. Una gran mano impresa en la pared. Las ventanas son radiografías.

CRIADO. Señor.

DIRECTOR. ¿Qué?

CRIADO. Ahí está el público.

DIRECTOR. Que pase.

(Entran cuatro Caballos Blancos.)

DIRECTOR. ¿Qué desean? *(Los Caballos tocan sus trompetas.)* Esto sería si yo fuese un hombre con capacidad para el suspiro. ¡Mi teatro será siempre al aire libre! Pero yo he perdido toda mi fortuna. Si no, yo envenenaría el aire libre. Con una jeringuilla que quite la costra de la herida me basta. ¡Fuera de aquí!

¡Fuera de mi casa, caballos! Ya se ha inventado la cama para dormir con los caballos. *(Llorando.)*

Caballitos míos.

LOS CABALLOS. *(Llorando.)* Por trescientas pesetas. Por doscientas pesetas, por un plato de sopa, por un frasco de perfume vacío. Por tu saliva, por un recorte de tus uñas.

DIRECTOR. ¡Fuera, fuera, fuera! *(Toca un timbre.)*

LOS CABALLOS. ¡Por nada! Antes te olían los pies y nosotros teníamos tres años. Esperábamos en el retrete, esperábamos detrás de las puertas y luego te llenábamos la cama de lágrimas. *(Entra el Criado.)*

DIRECTOR. ¡Dame un látigo!

LOS CABALLOS. Y tus zapatos estaban cocidos por el sudor, pero sabíamos comprender que la misma relación tenía la luna con las manzanas podridas en la hierba.

DIRECTOR. *(Al Criado.)* ¡Abre las puertas!

LOS CABALLOS. No, no, no. ¡Abominable! Estás cubierto de vello y comes la cal de los muros que no es tuya.

CRIADO. No abro la puerta. Yo no quiero salir al teatro.

DIRECTOR. *(Golpeándolo.)* ¡Abre!

(Los Caballos sacan largas trompetas doradas y danzan lentamente al son de su canto.)

LOS CABALLOS 1.º Y 2.º *(Furiosos.)* Abominable.

LOS CABALLOS 3.º Y 4.º Blenamiboá.

LOS CABALLOS 1.º Y 2.º *(Furiosos.)* Abominable.

LOS CABALLOS. Blenamiboá.

(El Criado abre la puerta.)

DIRECTOR. ¡Teatro al aire libre! ¡Fuera! ¡Vamos! Teatro al aire libre. ¡Fuera de aquí! *(Salen los Caballos.)*

Al Criado.) Continúa. *(Se sienta detrás de la mesa.)*

CRIADO. Señor.

DIRECTOR. ¿Qué?

CRIADO. ¡El público!

DIRECTOR. Que pase.

(El Director cambia su peluca rubia por una morena. Entran tres Hombres vestidos de frac exactamente iguales. Llevan barbas oscuras.)

HOMBRE 1.º ¿El señor Director del teatro al aire libre?

DIRECTOR. Servidor de usted.

HOMBRE 1.º Venimos a felicitarle por su última obra.

DIRECTOR. Gracias.

HOMBRE 3.º Originalísima.

HOMBRE 1.º ¡Y qué bonito título! *Romeo y Julieta.*

DIRECTOR. Un hombre y una mujer que se enamoran.

HOMBRE 1.º Romeo puede ser una ave y Julieta puede ser una piedra. Romeo puede ser un grano de sal y Julieta puede ser un mapa.

DIRECTOR. Pero nunca dejarán de ser Romeo y Julieta.

HOMBRE 1.º Y enamorados. ¿Usted cree que estaban enamorados?

DIRECTOR. Hombre... yo no estoy dentro...

HOMBRE 1.º ¡Basta! ¡Basta! Usted mismo se denuncia.

HOMBRE 2.º *(Al Hombre 1.º)* Ve con prudencia. Tú tienes la culpa. ¿Para qué vienes a la puerta de los teatros? Puedes llamar a un bosque y es fácil que éste abra el ruido de su savia para tus oídos. ¡Pero un teatro!

HOMBRE 1.º Es a los teatros donde hay que llamar; es a los teatros, para...

HOMBRE 3.º Para que se sepa la verdad de las sepulturas.

HOMBRE 2.º Sepulturas con focos de gas, y anuncios, y largas filas de butacas.

DIRECTOR. Caballeros...

HOMBRE 1.º Sí, sí. Director del teatro al aire libre, autor de *Romeo y Julieta.*

HOMBRE 2.º ¿Cómo orinaba Romeo, señor Director? ¿Es que no es bonito ver orinar a Romeo? ¿Cuántas veces fingió tirarse de la torre para ser apresado en la comedia de su sufrimiento? ¿Qué pasaba, señor Director, cuando

no pasaba? ¿Y el sepulcro? ¿Por qué, en el final, no bajó usted las escaleras del sepulcro? Pudo usted haber visto un ángel que se llevaba el sexo de Romeo, mientras dejaba el otro, el suyo, el que le correspondía. Y si yo le digo que el personaje principal de todo fue una flor venenosa, ¿qué pensaría usted? Conteste.

DIRECTOR. Señores, no es ése el problema.

HOMBRE I.º (*Interrumpiendo.*) No hay otro. Tendremos necesidad de enterrar el teatro por la cobardía de todos, y tendré que darme un tiro.

HOMBRE 2.º ¡Gonzalo!

HOMBRE I.º (*Lentamente.*) Tendré que darme un tiro para inaugurar el verdadero teatro, el teatro bajo la arena.

DIRECTOR. Gonzalo...

HOMBRE I.º ¿Cómo?... (*Pausa.*)

DIRECTOR. (*Reaccionando.*) Pero no puedo. Se hundiría todo. Sería dejar ciegos a mis hijos y luego, ¿qué hago con el público? ¿Qué hago con el público si quito las barandas al puente? Vendría la máscara a devorarme. Yo vi una vez a un hombre devorado por la máscara. Los jóvenes más fuertes de la ciudad, con picas ensangrentadas, le hundían por el trasero grandes bolas de periódicos abandonados, y en América hubo una vez un muchacho a quien la máscara ahorcó colgado de sus propios intestinos.

HOMBRE I.º ¡Magnífico!

HOMBRE 2.º ¿Por qué no lo dice usted en el teatro?

HOMBRE 3.º ¿Eso es el principio de un argumento?

DIRECTOR. En todo caso un final.

HOMBRE 3.º Un final ocasionado por el miedo.

DIRECTOR. Está claro, señor. No me supondrá usted capaz de sacar la máscara a escena.

HOMBRE I.º ¿Por qué no?

DIRECTOR. ¿Y la moral? ¿Y el estómago de los espectadores?

HOMBRE I.º Hay personas que vomitan cuando se vuelve un pulpo del revés y otras que se ponen pálidas si oyen pronunciar con la debida intención la palabra cáncer; pero usted sabe que contra esto existe la hojalata, y el yeso, y la adorable mica, y en último caso el cartón, que están al alcance de todas las fortunas como medios expresivos. (*Se levanta.*) Pero usted lo que quiere es engañarnos. Engañarnos para que todo siga igual y nos sea imposible ayudar a los muertos. Usted tiene la culpa de que las moscas hayan caído en cuatro mil naranjadas que yo tenía dispuestas. Y otra vez tengo que empezar a romper las raíces.

DIRECTOR. (*Levantándose.*) Yo no discuto, señor. ¿Pero qué es lo que quiere de mí? ¿Trae usted una obra nueva?

HOMBRE I.º ¿Le parece a usted obra más nueva que nosotros con nuestras barbas... y usted?

DIRECTOR. ¿Y yo...?

HOMBRE I.º Sí... usted.

HOMBRE 2.º ¡Gonzalo!

HOMBRE I.º (*Mirando al Director.*) Lo reconozco todavía y me parece estarlo viendo aquella mañana que encerró una liebre, que era un prodigio de velocidad, en una pequeña cartera de libros. Y otra vez, que se puso dos rosas en las orejas el primer día que descubrió el peinado con la raya en medio. Y tú, ¿me reconoces?

DIRECTOR. No es éste el argumento. ¡Por Dios! (*A voces.*) Elena, Elena.

(*Corre a la puerta.*)

HOMBRE I.º Pero te he de llevar al escenario, quieras o no quieras. Me has hecho sufrir demasiado.

¡Pronto! ¡El biombo! ¡El biombo! (*El Hombre 3.º saca un biombo y lo coloca en medio de la escena.*)

DIRECTOR. (*Llorando.*) Me ha de ver el público. Se hundirá mi teatro. Yo había hecho los dramas mejores de la temporada, ¡pero ahora!...

(*Suenan las trompetas de los Caballos. El Hombre I.º se dirige al fondo y abre la puerta.*)

HOMBRE I.º Pasar adentro, con nosotros. Tenéis sitio en el drama. Todo el mundo. (*Al Director.*) Y tú, pasa por detrás del biombo.

(*Los Hombres 2.º y 3.º empujan al Director. Éste pasa por el biombo y aparece por la otra esquina un Muchacho vestido de raso blanco con una gola Blanca al cuello. Debe ser una actriz. Lleva una pequeña guitarrita negra.*)

HOMBRE I.º ¡Enrique! ¡Enrique! (*Se cubre la cara con las manos.*)

HOMBRE 2.º No me hagas pasar a mí por el biombo. Déjame ya tranquilo. ¡Gonzalo!

DIRECTOR. (*Frío y pulsando las cuerdas.*) Gonzalo, te he de escupir mucho. Quiero escupirte y romperte el frac con unas tijeritas. Dame seda y aguja. Quiero bordar. No me gustan los tatuajes, pero lo quiero bordar con sedas.

HOMBRE 3.º (*A los Caballos.*) Tomad asiento donde queráis.

HOMBRE I.º (*Llorando.*) ¡Enrique! ¡Enrique!

DIRECTOR. Te bordaré sobre la carne y me gustará verte dormir en el tejado. ¿Cuánto dinero tienes en el bolsillo? ¡Quémalo! (*El Hombre I.º enciende un fósforo y quema los billetes.*) Nunca veo bien cómo desaparecen los dibujos en la llama.

¿No tienes más dinero? ¡Qué pobre eres, Gonzalo! ¿Y mi lápiz para los labios? ¿No tienes carmín? Es un fastidio.

HOMBRE 2.º (*Tímido.*) Yo tengo. (*Se saca el lápiz por debajo de la barba y lo ofrece.*)

DIRECTOR. Gracias... pero... ¿pero también tú estás aquí? ¡Al biombo! Tú también al biombo. ¿Y todavía lo soportas, Gonzalo?

(*El Director empuja bruscamente al Hombre 2.º, y aparece por el otro extremo del biombo una Mujer vestida con pantalones de pijama negro y una corona de amapolas en la cabeza. Lleva en la mano unos impertinentes cubiertos por un bigote rubio que usará poniéndolo sobre su boca en algunos momentos del drama.*)

HOMBRE 2.º (*Secamente.*) Dame el lápiz.

DIRECTOR. ¡Ja, ja, ja! ¡Oh Maximiliana, emperatriz de Baviera! ¡Oh mala mujer!

HOMBRE 2.º (*Poniéndose el bigote sobre los labios.*) Te recomendaría un poco de silencio.

DIRECTOR. ¡Oh mala mujer! ¡Elena! ¡Elena!

HOMBRE 1.º (*Fuerte.*) No llames a Elena.

DIRECTOR. ¿Y por qué no? Me ha querido mucho cuando mi teatro estaba al aire libre. ¡Elena!

(*Elena sale de la izquierda. Viste de griega. Lleva las cejas azules, el cabello blanco y los pies de yeso. El vestido, abierto totalmente por delante, deja ver sus muslos cubiertos con apretada malla rosada. El Hombre 2.º se lleva el bigote a los labios.*)

ELENA. ¿Otra vez igual?

DIRECTOR. Otra vez.

HOMBRE 3.º ¿Por qué has salido, Elena? ¿Por qué has salido si no me vas a querer?

ELENA. ¿Quién te lo dijo? Pero ¿por qué me quieres tanto? Yo te besaría los pies si tú me castigaras y te fueras con las otras mujeres. Pero tú me adoras demasiado a mí sola. Será necesario terminar de una vez.

DIRECTOR. (*Al Hombre 3.º*) ¿Y yo? ¿No te acuerdas de mí? ¿No te acuerdas de mis uñas arrancadas? ¿Cómo habría conocido a las otras y a tí no? ¿Por qué te he llamado, Elena? ¿Por qué te he llamado, suplicio mío?

ELENA. (*Al Hombre 3.º*) ¡Vete con él! Y confíesame ya la verdad que me ocultas. No me importa que estuvieras borracho y que te quieras justificar, pero tú lo has besado y has dormido en la misma cama.

HOMBRE 3.º ¡Elena! (*Pasa rápidamente por detrás del biombo y aparece sin barba con la cara palidísima y un látigo en la mano. Lleva muñequeras de cuero con clavos dorados.*)

HOMBRE 3.º (*Azotando al Director.*) Tú siempre hablas, tú siempre mientes y he de acabar contigo sin la menor misericordia.

LOS CABALLOS. ¡Misericordia! ¡Misericordia!

ELENA. Podías seguir golpeando un siglo entero y no creería en ti. (*El Hombre 3.º se dirige a Elena y le aprieta las muñecas.*) Podrías seguir un siglo entero atenazando mis dedos y no lograrías hacerme escapar un solo gemido.

HOMBRE 3.º ¡Veremos quién puede más!

ELENA. Yo y siempre yo.

(*Aparece el Criado.*)

ELENA. ¡Llévame pronto de aquí! ¡Contigo! ¡Llévame! (*El Criado pasa por detrás del biombo y sale de la misma manera.*)

¡Llévame! ¡Muy lejos! (*El Criado la toma en brazos.*)

DIRECTOR. Podemos empezar.

HOMBRE 1.º Cuando quieras.

LOS CABALLOS. ¡Misericordia! ¡Misericordia!

(*Los Caballos suenan sus largas trompetas.*)

(*Los personajes están rígidos en sus puestos.*)

Telón lento

Cuadro segundo

Ruina romana.

Una Figura, cubierta totalmente de Pámpanos rojos, toca una flauta sentada sobre un capitel. Otra Figura, cubierta de Cascabeles dorados, danza en el centro de la escena.

FIGURA DE CASCABELES. ¿Si yo me convirtiera en nube?

FIGURA DE PÁMPANOS. Yo me convertiría en ojo.

FIGURA DE CASCABELES. ¿Si yo me convirtiera en caca?

FIGURA DE PÁMPANOS. Yo me convertiría en mosca.

FIGURA DE CASCABELES. ¿Si yo me convirtiera en manzana?

FIGURA DE PÁMPANOS. Yo me convertiría en beso.

FIGURA DE CASCABELES. ¿Si yo me convirtiera en pecho?

FIGURA DE PÁMPANOS. Yo me convertiría en sábana blanca.

VOZ. (*Sarcástica.*) ¡Bravo!

FIGURA DE CASCABELES. ¿Y si yo me convirtiera en pez luna?

FIGURA DE PÁMPANOS. Yo me convertiría en cuchillo.

FIGURA DE CASCABELES. (*Dejando de danzar.*) Pero ¿por qué?, ¿por qué me atormentas? ¿Cómo no vienes conmigo, si me amas, hasta donde yo te lleve? Si yo me convirtiera en pez luna, tú te convertirías en ola de mar, o en alga, y si quieres algo muy lejano, porque no desees besarme, tú te convertirías en luna llena, ¡pero en cuchillo! Te gozas en interrumpir mi danza. Y danzando es la única manera que tengo de amarte.

FIGURA DE PÁMPANOS. Cuando rondas el lecho y los objetos de la casa te sigo, pero no te sigo a los sitios adonde tú, lleno de sagacidad, pretendes llevarme. Si tú te convirtieras en pez luna, yo te abriría con un cuchillo, porque soy un hombre, porque no soy nada más que eso, un hombre, más hombre que

Adán, y quiero que tú seas aún más hombre que yo. Tan hombre que no haya ruido en las ramas cuando tú pases. Pero tú no eres un hombre. Si yo no tuviera esta flauta, te escaparías a la luna, a la luna cubierta de pañolitos de encaje y gotas de sangre de mujer.

FIGURA DE CASCABELES. (*Tímidamente.*) ¿Y si yo me convirtiera en hormiga?

FIGURA DE PÁMPANOS. (*Enérgico.*) Yo me convertiría en tierra.

FIGURA DE CASCABELES. (*Más fuerte.*) ¿Y si yo me convirtiera en tierra?

FIGURA DE PÁMPANOS. (*Más débil.*) Yo me convertiría en agua.

FIGURA DE CASCABELES. (*Vibrante.*) ¿Y si yo me convirtiera en agua?

FIGURA DE PÁMPANOS. (*Desfallecido.*) Yo me convertiría en pez luna.

FIGURA DE CASCABELES. (*Tembloroso.*) ¿Y si yo me convirtiera en pez luna?

FIGURA DE PÁMPANOS. (*Levantándose.*) Yo me convertiría en cuchillo. En un cuchillo afilado durante cuatro largas primaveras.

FIGURA DE CASCABELES. Llévame al baño y ahógame. Será la única manera de que puedas verme desnudo. ¿Te figuras que tengo miedo a la sangre? Sé la manera de dominarte. ¿Crees que no te conozco? De dominarte tanto que si yo dijera: «¿si yo me convirtiera en pez luna?», tú me contestarías: «yo me convertiría en una bolsa de huevas pequeñas».

FIGURA DE PÁMPANOS. Toma un hacha y córtame las piernas. Deja que vengan los insectos de la ruina y vete. Porque te desprecio. Quisiera que tú calaras hasta lo hondo. Te escupo.

FIGURA DE CASCABELES. ¿Lo quieres? Adiós. Estoy tranquilo. Si voy bajando por la ruina iré encontrando amor y cada vez más amor.

FIGURA DE PÁMPANOS. (*Angustiado.*) ¿Dónde vas? ¿Dónde vas?

FIGURA DE CASCABELES. ¿No deseas que me vaya?

FIGURA DE PÁMPANOS. (*Con voz débil.*) No, no te vayas. ¿Y si yo me convirtiera en un granito de arena?

FIGURA DE CASCABELES. Yo me convertiría en un látigo.

FIGURA DE PÁMPANOS. ¿Y si yo me convirtiera en una bolsa de huevas pequeñas?

FIGURA DE CASCABELES. Yo me convertiría en otro látigo. Un látigo hecho con cuerdas de guitarra.

FIGURA DE PÁMPANOS. ¡No me azotes!

FIGURA DE CASCABELES. Un látigo hecho con maromas de barco.

FIGURA DE PÁMPANOS. ¡No me golpees el vientre!

FIGURA DE CASCABELES. Un látigo hecho con los estambres de una orquídea.

FIGURA DE PÁMPANOS. ¡Acabarás por dejarme ciego!

FIGURA DE CASCABELES. Ciego, porque no eres hombre. Yo sí soy un hombre. Un hombre, tan hombre, que me desmayo cuando se despiertan los cazadores. Un hombre, tan hombre, que siento un dolor agudo en los dientes cuando alguien quiebra un tallo, por diminuto que sea. Un gigante. Un gigante, tan gigante, que puedo bordar una rosa en la uña de un niño recién nacido.

FIGURA DE PÁMPANOS. Estoy esperando la noche, angustiado por el blancor de la ruina, para poder arrastrarme a tus pies.

FIGURA DE CASCABELES. No. No. ¿Por qué me dices eso? Eres tú quien me debes obligar a mí para que lo haga. ¿No eres tú un hombre? ¿Un hombre más hombre que Adán?

FIGURA DE PÁMPANOS. (*Cayendo al suelo.*) ¡Ay! ¡Ay!

FIGURA DE CASCABELES. (*Acercándose en voz baja.*) ¿Y si yo me convirtiera en capitel?

FIGURA DE PÁMPANOS. ¡Ay de mí!

FIGURA DE CASCABELES. Tú te convertirías en sombra de capitel y nada más. Y luego vendría Elena a mi cama. Elena, ¡corazón mío! Mientras tú, debajo de los cojines, estarías tendido lleno de sudor, un sudor que no sería tuyo, que sería de los cocheros, de los fogoneros y de los médicos que operan el cáncer. Y entonces yo me convertiría en pez luna y tú no serías ya nada más que una pequeña polvera que pasa de mano en mano.

FIGURA DE PÁMPANOS. ¡Ay!

FIGURA DE CASCABELES. ¿Otra vez? ¿Otra vez estás llorando? Tendré necesidad de desmayarme para que vengan los campesinos. Tendré necesidad de llamar a los negros, a los enormes negros heridos por las navajas de las yucas que luchan día y noche con el fango de los ríos. Levántate del suelo, cobarde.

Ayer estuve en casa del fundidor y encargué una cadena. ¡No te alejes de mí! Una cadena. Y estuve toda la noche llorando porque me dolían las muñecas y los tobillos y, sin embargo, no la tenía puesta. (*La Figura de Pámpanos toca un silbato de plata.*) ¿Qué haces? (*Suena el silbato otra vez.*) Ya sé lo que deseas, pero tengo tiempo de huir.

FIGURA DE PÁMPANOS. (*Levantándose.*)
Huye si quieres.

FIGURA DE CASCABELES. Me defenderé con las hierbas.

FIGURA DE PÁMPANOS. Prueba a defenderte. (*Suena el silbato. Del techo cae un Niño vestido con una malla roja.*)

NIÑO. ¡El Emperador! ¡El Emperador! ¡El Emperador!

FIGURA DE PÁMPANOS. El Emperador.

FIGURA DE CASCABELES. Yo haré tu papel. No te descubras. Me costaría la vida.

NIÑO. ¡El Emperador! ¡El Emperador! ¡El Emperador!

FIGURA DE CASCABELES. Todo entre nosotros era un juego. Jugábamos. Y ahora yo serviré al Emperador fingiendo la voz tuya. Tú puedes tenderte detrás de aquel gran capitel. No te lo había dicho nunca. Allí hay una vaca que guisa la comida para los soldados.

FIGURA DE PÁMPANOS. ¡El Emperador! Ya no hay remedio. Tú has roto el hilo de la araña y ya siento que mis grandes pies se van volviendo pequeñitos y repugnantes.

FIGURA DE CASCABELES. ¿Quieres un poco de té? ¿Dónde podría encontrar una bebida caliente en esta ruina?

NIÑO. (*En el suelo.*) ¡El Emperador! ¡El Emperador! ¡El Emperador!

(*Suena una trompa y aparece el Emperador de los romanos. Con él viene un Centurión de túnica amarilla y carne gris. Detrás vienen los cuatro Caballos con sus trompetas. El Niño se dirige al Emperador. Éste lo toma en sus brazos y se pierden en los capiteles.*)

CENTURIÓN. El Emperador busca a uno.

FIGURA DE PÁMPANOS. Uno soy yo.

FIGURA DE CASCABELES. Uno soy yo.

CENTURIÓN. ¿Cuál de los dos?

FIGURA DE PÁMPANOS. Yo.

FIGURA DE CASCABELES. Yo.

CENTURIÓN. El Emperador adivinará cuál de los dos es uno. Con un cuchillo o con un salvazo.

¡Malditos seáis todos los de vuestra casta! Por vuestra culpa estoy yo corriendo caminos y durmiendo sobre la arena. Mi mujer es hermosa como una montaña. Pare por cuatro o cinco sitios a la vez y ronca al mediodía debajo de los árboles. Yo tengo doscientos hijos. Y tendré todavía muchos más. ¡Maldita sea vuestra casta!

(*El Centurión escupe y canta. Un grito largo y sostenido se oye detrás de las columnas. Aparece el Emperador limpiándose la frente. Se quita unos guantes negros; después unos guantes rojos y aparecen sus manos de una blancura clásica.*)

EMPERADOR. (*Displaciente.*) ¿Cuál de los dos es uno?

FIGURA DE CASCABELES. Yo soy, señor.

EMPERADOR. Uno es uno y siempre uno. He degollado más de cuarenta muchachos que no lo quisieron decir.

CENTURIÓN. (*Escupiéndolo.*) Uno es uno y nada más que uno.

EMPERADOR. Y no hay dos.

CENTURIÓN. Porque si hubiera dos no estaría el Emperador buscando por los caminos.

EMPERADOR. (*Al Centurión.*) ¡Desnúdalos!

FIGURA DE CASCABELES. Yo soy uno, señor. Ése es el mendigo de las ruinas. Se alimenta con raíces.

EMPERADOR. Aparta.

FIGURA DE PÁMPANOS. Tú me conoces. Tú sabes quién soy. (*Se despoja de los pámpanos y aparece un desnudo blanco de yeso.*)

EMPERADOR. (*Abrazándolo.*) Uno es uno.

FIGURA DE PÁMPANOS. Y siempre uno. Si me besas yo abriré mi boca para clavarme después tu espada en el cuello.

EMPERADOR. Así lo haré.

FIGURA DE PÁMPANOS. Y deja mi cabeza de amor en la ruina. La cabeza de uno que fue siempre uno.

EMPERADOR. (*Suspirando.*) Uno.

CENTURIÓN. (*Al Emperador.*) Difícil es, pero ahí lo tienes.

FIGURA DE PÁMPANOS. Lo tiene porque nunca lo podrá tener.

FIGURA DE CASCABELES. ¡Traición! ¡Traición!

CENTURIÓN. ¡Cállate, rata vieja! ¡Hijo de la escoba!

FIGURA DE CASCABELES. ¡Gonzalo! ¡Ayúdame, Gonzalo!

(*La Figura de Cascabeles tira de una columna y ésta se desdobra en el biombo blanco de la primera escena. Por detrás salen los tres Hombres barbados y el Director de escena.*)

HOMBRE I.º ¡Traición!

FIGURA DE CASCABELES. ¡Nos ha traicionado!

DIRECTOR. ¡Traición!

(*El Emperador está abrazado a la Figura de Pámpanos.*)

Telón

Cuadro tercero

Muro de arena. A la izquierda, y pintada sobre el muro, una luna transparente casi de gelatina. En el centro, una inmensa hoja verde lanceolada.

HOMBRE I.º (*Entrando.*) No es esto lo que hace falta. Después de lo que ha pasado, sería injusto

que yo volviese otra vez para hablar con los niños y observar la alegría del cielo.

HOMBRE 2.º Mal sitio es éste.

DIRECTOR. ¿Habéis presenciado la lucha?

HOMBRE 3.º (*Entrando.*) Debieron morir los dos. No he presenciado nunca un festín más sangriento.

HOMBRE 1.º Dos leones. Dos semidioses.

HOMBRE 2.º Dos semidioses si no tuvieran ano.

HOMBRE 1.º Pero el ano es el castigo del hombre. El ano es el fracaso del hombre, es su vergüenza y su muerte. Los dos tenían ano y ninguno de los dos podía luchar con la belleza pura de los mármoles que brillaban conservando deseos íntimos defendidos por una superficie intachable.

HOMBRE 3.º Cuando sale la luna, los niños del campo se reúnen para defecar.

HOMBRE 1.º Y detrás de los juncos, a la orilla fresca de los remansos, hemos encontrado la huella del hombre que hace horrible la libertad de los desnudos.

HOMBRE 3.º Debieron morir los dos.

HOMBRE 1.º (*Enérgico.*) Debieron vencer.

HOMBRE 3.º ¿Cómo?

HOMBRE 1.º Siendo hombres los dos y no dejándose arrastrar por los falsos deseos. Siendo íntegramente hombres. ¿Es que un hombre puede dejar de serlo nunca?

HOMBRE 2.º ¡Gonzalo!

HOMBRE 1.º Han sido vencidos y ahora todo será para burla y escarnio de la gente.

HOMBRE 3.º Ninguno de los dos era un hombre. Como no lo sois vosotros tampoco. Estoy asqueado de vuestra compañía.

HOMBRE 1.º Ahí detrás, en la última parte del festín, está el Emperador. ¿Por qué no sales y lo estrangulas? Reconozco tu valor tanto como justifico tu belleza. ¿Cómo no te precipitas y con tus mismos dientes le devoras el cuello?

DIRECTOR. ¿Por qué no lo haces tú?

HOMBRE 1.º Porque no puedo, porque no quiero, porque soy débil.

DIRECTOR. Pero él puede, él quiere, él es fuerte. (*En alta voz.*) ¡El Emperador está en la ruina!

HOMBRE 3.º Que vaya el que quiera respirar su aliento.

HOMBRE 1.º ¡Tú!

HOMBRE 3.º Sólo podría convencerlos si tuviera mi látigo.

HOMBRE 1.º Sabes que no te resisto, pero te desprecio por cobarde.

HOMBRE 2.º ¡Por cobarde!

DIRECTOR. (*Fuerte y mirando al Hombre 3.º*) ¡El Emperador que bebe nuestra sangre está en la ruina!

(*El Hombre 3.º se tapa la cara con las manos.*)

HOMBRE 1.º (*Al Director.*) Ése es, ¿lo conoces ya? Ése es el valiente que en el café y en el libro nos va arrollando las venas en largas espinas de pez. Ése es el hombre que ama al Emperador en soledad y lo busca en las tabernas de los puertos. Enrique, mira bien sus ojos. Mira qué pequeños racimos de uvas

bajan por sus hombros. A mí no me engaña. Pero ahora yo voy a matar al Emperador. Sin cuchillo, con estas manos quebradizas que me envidian todas las mujeres.

DIRECTOR. ¡No, que irá él! Espera un poco. (*El Hombre se sienta en una silla y llora.*)

HOMBRE 3.º ¡No podría estrenar mi pijama de nubes! ¡Ay! Vosotros no sabéis que yo he descubierto una bebida maravillosa que solamente conocen algunos negros de Honduras.

DIRECTOR. Es en un pantano podrido donde debemos estar y no aquí. Bajo el légamo donde se consumen las ranas muertas.

HOMBRE 2.º (*Abrazando al Hombre 1.º*) Gonzalo, ¿por qué lo amas tanto?

HOMBRE 1.º (*Al Director.*) ¡Te traeré la cabeza del Emperador!

DIRECTOR. Será el mejor regalo para Elena.

HOMBRE 2.º Quédate, Gonzalo, y permite que te lave los pies.

HOMBRE 1.º La cabeza del Emperador quema los cuerpos de todas las mujeres.

DIRECTOR. (*Al Hombre 1.º*) Pero tú no sabes que Elena puede pulir sus manos dentro del fósforo y la cal viva. ¡Vete con el cuchillo! ¡Elena, Elena, corazón mío!

HOMBRE 3.º ¡Corazón mío de siempre! Nadie nombre aquí a Elena.

DIRECTOR. (*Temblando.*) Nadie la nombre. Es mucho mejor que nos serenemos. Olvidando el teatro será posible. Nadie la nombre.

HOMBRE 1.º Elena.

DIRECTOR. (*Al Hombre 1.º*) ¡Calla! Luego, yo estaré esperando detrás de los muros del gran almacén. Calla.

HOMBRE 1.º Prefiero acabar de una vez. ¡Elena! (*Inicia el mutis.*)

DIRECTOR. Oye, ¿y si yo me convirtiera en un pequeño enano de jazmines?

HOMBRE 2.º (*Al Hombre 1.º*) ¡Vamos! ¡No te dejes engañar! Yo te acompaño a la ruina.

DIRECTOR. (*Abrazando al Hombre 1.º*) Me convertiría en una píldora de anís, una píldora donde estarían exprimidos los juncos de todos los ríos, y tú serías una gran montaña china cubierta de vivas arpas diminutas.

HOMBRE 1.º (*Entornando los ojos.*) No, no. Yo entonces no sería una montaña china. Yo sería un

ordre de vino antiguo que llena de sanguijuelas la garganta. (*Luchan.*)

HOMBRE 3.º Tendremos necesidad de separarlos.

HOMBRE 2.º Para que no se devoren.

HOMBRE 3.º Aunque yo encontraría mi libertad. (*El Director y el Hombre I.º luchan sordamente.*)

HOMBRE 2.º Pero yo encontraría mi muerte.

HOMBRE 3.º Si yo tengo un esclavo...

HOMBRE 2.º Es porque yo soy un esclavo.

HOMBRE 3.º Pero, esclavos los dos, de modo distinto podemos romper las cadenas.

HOMBRE 1.º ¡Llamaré a Elena!

DIRECTOR. ¡Llamaré a Elena!

HOMBRE 1.º ¡No, por favor!

DIRECTOR. No, no la llares. Yo me convertiré en lo que tú desees.

(*Desaparecen luchando por la derecha.*)

HOMBRE 3.º Podemos empujarlos y caerán al pozo. Así tú y yo quedaremos libres.

HOMBRE 2.º Tú, libre. Yo, más esclavo todavía.

HOMBRE 3.º No importa. Yo les empujo. Estoy deseando vivir en mi tierra verde, ser pastor, beber el agua de la roca.

HOMBRE 2.º Te olvidas de que soy fuerte cuando quiero. Era yo un niño y uncía los bueyes de mi padre. Aunque mis huesos estén cubiertos de pequeñísimas orquídeas, tengo una capa de músculos que utilizo cuando quiero.

HOMBRE 3.º (*Suave.*) Es mucho mejor para ellos y para nosotros. ¡Vamos! El pozo es profundo.

HOMBRE 2.º ¡No te dejare!

(*Luchan. El Hombre 2.º empuja al Hombre 3.º y desaparecen por el lado opuesto. El muro se abre y aparece el sepulcro de Julieta en Verona.*)

Decoración realista. Rosales y yedras. Luna. Julieta está tendida en el sepulcro. Viste un traje blanco de ópera. Lleva al aire sus dos senos de celuloide rosado.)

JULIETA. (*Saltando del sepulcro.*) Por favor. No he tropezado con una amiga en todo el tiempo, a pesar de haber cruzado más de tres mil arcos vacíos. Un poco de ayuda, por favor. Un poco de ayuda y un mar de sueño. (*Canta.*)

Un mar de sueño.

Un mar de tierra blanca

y los arcos vacíos por el cielo.

Mi cola por las naves, por las algas.

Mi cola por el tiempo.

Un mar de tiempo.

Playa de los gusanos leñadores

y delfín de cristal por los cerezos.

¡Oh puro amianto de final! ¡Oh ruina!

¡Oh soledad sin arco! ¡Mar de sueño!

(*Un tumulto de espadas y voces surge al fondo de la escena.*)

JULIETA. Cada vez más gente. Acabarán por invadir mi sepulcro y ocupar mi propia cama. A mí no me importan las discusiones sobre el amor ni el teatro. Yo lo que quiero es amar.

CABALLO BLANCO I.º (*Apareciendo. Trae una espada en la mano.*) ¡Amar!

JULIETA. Sí. Con amor que dura sólo un momento.

CABALLO BLANCO I.º Te he esperado en el jardín.

JULIETA. Dirás en el sepulcro.

CABALLO BLANCO I.º Sigues tan loca como siempre. Julieta, ¿cuándo podrás darte cuenta de la perfección de un día? Un día con mañana y con tarde.

JULIETA. Y con noche.

CABALLO BLANCO I.º La noche no es el día. Y en un día lograrás quitarte la angustia y ahuyentar las impasibles paredes de mármol.

JULIETA. ¿Cómo?

CABALLO BLANCO I.º Monta en mi grupa.

JULIETA. ¿Para qué?

CABALLO BLANCO I.º (*Acercándose.*) Para llevarte.

JULIETA. ¿Dónde?

CABALLO BLANCO I.º A lo oscuro. En lo oscuro hay ramas suaves. El cementerio de las alas tiene mil superficies de espesor.

JULIETA. (*Temblando.*) ¿Y qué me darás allí?

CABALLO BLANCO I.º Te daré lo más callado de lo oscuro.

JULIETA. ¿El día?

CABALLO BLANCO I.º El musgo sin luz. El tacto que devora pequeños mundos con las yemas de los dedos.

JULIETA. ¿Eras tú el que ibas a enseñarme la perfección de un día?

CABALLO BLANCO I.º Para pasarte a la noche.

JULIETA. (*Furiosa.*) ¿Y qué tengo yo, caballo idiota, que ver con la noche? ¿Qué tengo yo que aprender de sus estrellas o de sus borrachos? Será preciso que use veneno de rata para librarme de gente molesta. Pero yo no quiero matar a las ratas. Ellas traen para mí pequeños pianos y escobillas de laca.

CABALLO BLANCO I.º Julieta, la noche no es un momento, pero un momento puede durar toda la noche.

JULIETA. (*Llorando.*) Basta. No quiero oírte más. ¿Para qué quieres llevarme? Es el engaño la palabra del amor, el espejo roto, el paso en el agua. Después me dejarías en el sepulcro otra vez, como todos hacen tratando de convencer a los que escuchan de que el verdadero amor es imposible. Ya estoy cansada. Y me levanto a pedir auxilio para arrojar de mi sepulcro a los que teorizan

sobre mi corazón y a los que me abren la boca con pequeñas pinzas de mármol.

CABALLO BLANCO I.º El día es un fantasma que se sienta.

JULIETA. Pero yo he conocido mujeres muertas por el sol.

CABALLO BLANCO I.º Comprende bien: un solo día para amar todas las noches.

JULIETA. ¡Lo de todos! ¡Lo de todos! Lo de los hombres, lo de los árboles, lo de los caballos. Todo lo que quieres enseñarme lo conozco perfectamente. La luna empuja de modo suave las casas deshabitadas, provoca la caída de las columnas y ofrece a los gusanos diminutas antorchas para entrar en el interior de las cerezas. La luna lleva a las alcobas las caretas de la meningitis, llena de agua fría los vientres de las embarazadas, y apenas me descuido arroja puñados de hierba sobre mis hombros. No me mires, caballo, con ese deseo que tan bien conozco. Cuando era muy pequeña, yo veía en Verona a las hermosas vacas pacer en los prados. Luego las veía pintadas en mis libros, pero las recordaba siempre al pasar por las carnicerías.

CABALLO BLANCO I.º Amor que sólo dura un momento.

JULIETA. Sí, un minuto; y Julieta, viva, alegrísima, fibre del punzante enjambre de lupas. Julieta en el comienzo, Julieta a la orilla de la ciudad.

(El tumulto de votes y espadas vuelve a surgir en el fondo de la escena.)

CABALLO BLANCO I.º

Amor. Amar. Amor.

Amor del caracol, col, col, col,
que saca los cuernos al sol.

Amar. Amor. Amar
del caballo que lame
la bola de sal.

(Baila.)

JULIETA. Ayer eran cuarenta y estaba dormida. Venían las arañas, venían las niñas y la joven violada por el perro tapándose con los geráneos, pero yo continuaba tranquila. Cuando las ninfas hablan del queso, éste puede ser de leche de sirena o de trébol, pero ahora son cuatro, son cuatro muchachos los que me han querido poner un falito de barro y estaban decididos a pintarme un bigote de tinta.

CABALLO BLANCO I.º

Amor. Amar. Amor.

Amor de Ginido con el cabrón,
y de la mula con el caracol, col, col, col,
que saca los cuernos al sol.

Amar. Amor. Amar

de Júpiter en el establo con el pavo real

y el caballo que relincha dentro de la catedral.

JULIETA. Cuatro muchachos, caballo. Hacía mucho tiempo que sentía el ruido del juego, pero no he despertado hasta que brillaban los cuchillos. *(Aparece el Caballo Negro. Lleva un penacho de plumas del mismo color y una rueda en la mano.)*

CABALLO NEGRO. ¿Cuatro muchachos? Todo el mundo. Una tierra de asfódelos y otra tierra de semillas. Los muertos siguen discutiendo y los vivos utilizan el bisturí. Todo el mundo.

CABALLO BLANCO I.º A las orillas del Mar Muerto nacen unas bellas manzanas de ceniza, pero la ceniza es buena.

CABALLO NEGRO. ¡Oh frescura! ¡Oh pulpa! ¡Oh rocío! Yo como ceniza.

JULIETA. No, no es buena la ceniza. ¿Quién habla de ceniza?

CABALLO BLANCO I.º No hablo de ceniza. Hablo de la ceniza que tiene forma de manzana.

CABALLO NEGRO. Forma, ¡forma! Ansia de la sangre.

JULIETA. Tumulto.

CABALLO NEGRO. Ansia de la sangre y hastío de la rueda.

(Aparecen los tres Caballos Blancos; traen largos bastones de laca negra.)

LOS TRES CABALLOS BLANCOS. Forma y ceniza. Ceniza y forma. Espejo. Y el que pueda acabar que ponga un pan de oro.

JULIETA. *(Retorciéndose las manos.)* Forma y ceniza.

CABALLO NEGRO. Sí. Ya sabéis lo bien que degüello las palomas. Cuando se dice roca yo entiendo aire.

Cuando se dice aire yo entiendo vacío. Cuando se dice vacío yo entiendo paloma degollada.

CABALLO BLANCO I.º

Amor. Amor. Amor
de la luna con el cascarón,
de la yema con la luna
y la nube con el cascarón.

LOS TRES CABALLOS BLANCOS.
(Golpeando el suelo con sus bastones.)

Amor. Amor. Amor
de la boñiga con el sol,
del sol con la vaca muerta
y el escarabajo con el sol.

CABALLO NEGRO. Por mucho que mováis los bastones las cosas no sucederán sino como tienen que suceder. ¡Malditos! ¡Escandalosos! He de recorrer el bosque en busca de resina varias veces a la semana, por culpa vuestra, para tapar y restaurar el silencio que me pertenece. *(Persuasivo.)* Vete, Julieta. Te he puesto sábanas de hilo. Ahora empezará a caer una lluvia fina

coronada de yedras que mojará los cielos y las paredes.

LOS TRES CABALLOS BLANCOS. Tenemos tres bastones negros.

CABALLO BLANCO I.º Y una espada.

LOS TRES CABALLOS BLANCOS. (*A Julieta.*)

Hemos de pasar por tu vientre para encontrar la resurrección de los caballos.

CABALLO NEGRO. Julieta, son las tres de la madrugada; si te descuidas, las gentes cerrarán la puerta y no podrás pasar.

LOS TRES CABALLOS BLANCOS. Le queda el prado y el horizonte de montañas.

CABALLO NEGRO. Julieta, no hagas ningún caso. En el prado está el campesino que se come los mocos, el enorme pie que machaca al ratoncito, y el ejército de lombrices que moja de babas la hierba viciosa.

CABALLO BLANCO I.º Le quedan sus pechitos duros y, además, ya se ha inventado la cama para dormir con los caballos.

LOS TRES CABALLOS BLANCOS. (*Agitando los bastones.*) Y queremos acostarnos.

CABALLO BLANCO I.º Con Julieta. Yo estaba en el sepulcro la última noche y sé todo lo que pasó.

LOS TRES CABALLOS BLANCOS. (*Furiosos.*) ¡Queremos acostarnos!

CABALLO BLANCO I.º Porque somos caballos verdaderos, caballos de coche que hemos roto con las vergas la madera de los pesebres y las ventanas del establo.

LOS TRES CABALLOS BLANCOS. Desnúdate, Julieta, y deja al aire tu grupa para el azote de nuestras colas. ¡Queremos resucitar! (*Julieta se refugia con el Caballo Negro.*)

CABALLO NEGRO. ¡Loca, más que loca!

JULIETA. (*Rehaciéndose.*) No os tengo miedo. ¿Queréis acostaros conmigo? ¿Verdad? Pues ahora soy yo la que quiere acostarse con vosotros, pero yo mando, yo dirijo, yo os monto, yo os corto las crines con mis tijeras.

CABALLO NEGRO. ¿Quién pasa a través de quién? ¡Oh amor, amor, que necesitas pasar tu luz por los calores oscuros! ¡Oh mar apoyado en la penumbra y flor en el culo del muerto!

JULIETA. (*Enérgica.*) No soy yo una esclava para que me hinquen punzones de ámbar en los senos ni un oráculo para los que tiemblan de amor a la salida de las ciudades. Todo mi sueño ha sido con el olor de la higuera y la cintura del que corta las espigas. ¡Nadie a través de mí! ¡Yo a través de vosotros!

CABALLO NEGRO. Duerme, duerme, duerme.

LOS TRES CABALLOS BLANCOS. (*Empuñan los bastones y por las conteras de éstos saltan tres*

chorros de agua.) Te orinamos, te orinamos. Te orinamos como orinamos a las yeguas, como la cabra

orina el hocico del macho y el cielo orina a las magnolias para ponerlas de cuero.

CABALLO NEGRO. (*A Julieta.*) A tu sitio. Que nadie pase a través de ti.

JULIETA. ¿Me he de callar entonces? Un niño recién nacido es hermoso.

LOS TRES CABALLOS BLANCOS. Es hermoso. Y arrastraría la cola por todo el cielo.

(*Aparece por la derecha el Hombre I.º con el Director de escena. El Director de escena viene, como en el primer acto, transformado en un Arlequín blanco.*)

HOMBRE I.º ¡Basta, señores!

DIRECTOR. ¡Teatro al aire libre!

CABALLO BLANCO I.º No. Ahora hemos inaugurado el verdadero teatro. El teatro bajo la arena.

CABALLO NEGRO. Para que se sepa la verdad de las sepulturas.

LOS TRES CABALLOS BLANCOS. Sepulturas con anuncios, focos de gas y largas filas de butacas.

HOMBRE I.º ¡Sí! Ya hemos dado el primer paso. Pero yo sé positivamente que tres de vosotros se ocultan, que tres de vosotros nadan todavía en la superficie. (*Los tres Caballos Blancos se agrupan inquietos.*)

Acostumbrados al látigo de los cocheros y a las tenazas de los herradores tenéis miedo de la verdad.

CABALLO NEGRO: Cuando se hayan quitado el último traje de sangre, la verdad será una ortiga, un cangrejo devorado, o un trozo de cuero detrás de los cristales.

HOMBRE I.º Deben desaparecer inmediatamente de este sitio. Ellos tienen miedo del público. Yo sé la verdad, yo sé que ellos no buscan a Julieta, y ocultan un deseo que me hiere y que leo en sus ojos.

CABALLO NEGRO. No un deseo; todos los deseos. Como tú.

HOMBRE I.º Yo no tengo más que un deseo.

CABALLO BLANCO I.º Como los caballos, nadie olvida su máscara.

HOMBRE I.º Yo no tengo máscara.

DIRECTOR. No hay más que máscara. Tenía yo razón, Gonzalo. Si burlamos la máscara, ésta nos colgará de un árbol como al muchacho de América.

JULIETA. (*Llorando.*) ¡Máscara!

CABALLO BLANCO I.º Forma.

DIRECTOR. En medio de la calle la máscara nos abrocha los botones y evita el rubor imprudente

(Empieza a llover. El Hombre 3.º saca del bolsillo una careta de ardiente expresión y se cubre el rostro.)

HOMBRE 3.º *(Galante.)* ¿Y no pudiera quedarme a dormir en este sitio?

JULIETA. ¿Para qué?

HOMBRE 3.º Para gozarte. *(Habla con ella.)*

HOMBRE 2.º *(Al Caballo Negro.)* ¿Vio salir a un hombre con barba negra, moreno, al que le chillaban un poco los zapatos de charol?

CABALLO NEGRO. No lo vi.

HOMBRE 3.º *(A Julieta.)* ¿Y quién mejor que yo para defenderte?

JULIETA. ¿Y quién más digna de amor que tu amiga?

HOMBRE 3.º ¿Mi amiga? *(Furioso.)* ¡Siempre por vuestra culpa pierdo! Ésta no es mi amiga. Ésta es una máscara, una escoba, un perro débil de sofá.

(Lo desnuda violentamente, le quita el pijama, la peluca y aparece el Hombre 2.º sin barba, con el traje del primer cuadro.)

HOMBRE 2.º ¡Por caridad!

HOMBRE 3.º *(A Julieta.)* Lo traía disfrazado para defenderlo de los bandidos. Bésame la mano, besa la mano de tu protector.

(Aparece el Traje de Pijama con las amapolas. La cara de este personaje es blanca, lisa y comba como un huevo de avestruz. El Hombre 3.º empuja al Hombre 2.º y lo hace desaparecer por la derecha.)

HOMBRE 2.º ¡Por caridad!

(El Traje se sienta en las escaleras y golpea lentamente su cara lisa con las manos, hasta el final.)

HOMBRE 3.º *(Saca del bolsillo una gran capa roja que pone sobre sus hombros enlazando a Julieta.)*

«Mira, amor mío..., qué envidiosas franjas de luz ribetean las rasgadas nubes allá en el Oriente...»
El viento quiebra las ramas del ciprés...

JULIETA. ¡No es así!

HOMBRE 3.º ... Y visita en la India a todas las mujeres que tienen las manos de agua.

CABALLO NEGRO. *(Agitando la rueda.)* ¡Se va a cerrar!

JULIETA. ¡Llueve mucho!

HOMBRE 3.º Espera, espera. Ahora canta el ruiseñor.

JULIETA. *(Temblando.)* ¡El ruiseñor, Dios mío! ¡El ruiseñor...!

CABALLO NEGRO. ¡Que no te sorprenda! *(La coge rápidamente y la tiende en el sepulcro.)*

JULIETA. *(Durmiéndose.)* ¡El ruiseñor...!

CABALLO NEGRO. *(Saliendo.)* Mañana volveré con la arena.

JULIETA. Mañana.

HOMBRE 3.º *(Junto al sepulcro.)* ¡Amor mío, vuelve! El viento quiebra las hojas de los arces. ¿Qué has

hecho? *(La abraza.)*

VOZ FUERA. ¡Enrique!

EL TRAJE DE ARLEQUÍN. Enrique.

EL TRAJE DE BAILARINA. Guillermina. ¡Acabar ya de una vez! *(Llora.)*

HOMBRE 3.º Espera, espera. Ahora canta el ruiseñor. *(Se oye la bocina. El Hombre 3.º deja la careta sobre el rostro de Julieta y cubre el cuerpo de ésta con la capa roja.)* Llueve demasiado. *(Abre un paraguas y sale en silencio sobre las puntas de los pies.)*

HOMBRE 1.º *(Entrando.)* Enrique, ¿cómo has vuelto?

EL TRAJE DE ARLEQUÍN. Enrique, ¿cómo has vuelto?

HOMBRE 1.º ¿Por qué te burlas?

EL TRAJE DE ARLEQUÍN. ¿Por qué te burlas?

HOMBRE 1.º *(Abrazando al Traje.)* Tenías que volver para mí, para mi amor inagotable, después de haber vencido las hierbas y los caballos.

EL TRAJE DE ARLEQUÍN. ¡Los caballos!

HOMBRE 1.º ¡Dime, dime que has vuelto por mí!

EL TRAJE DE ARLEQUÍN. *(Con voz débil.)* Tengo frío. Luz eléctrica. Pan. Estaban quemando goma.

HOMBRE 1.º *(Abrazándolo con violencia.)* ¡Enrique!

EL TRAJE DE ARLEQUÍN. *(Con voz cada vez más débil.)* Enrique.

EL TRAJE DE BAILARINA. *(Con voz tenue.)* Guillermina.

HOMBRE 1.º *(Arrojando el Traje al suelo y biendo por las escaleras.)* ¡Enriqueee!

EL TRAJE DE ARLEQUÍN. *(En el suelo.)* Enriqueeece.

(La Figura con el rostro de huevo se lo golpea incesantemente con las manos. Sobre el ruido de la lluvia canta el verdadero ruiseñor.)

Telón

Cuadro cuarto

En el centro de la escena, una cama de frente y perpendicular, como pintada por un primitivo, donde hay un Desnudo Rojo coronado de espinas azules. Al fondo, unos arcos y escaleras que conducen a los palcos de un gran teatro. A la derecha, la portada de una universidad. Al levantarse el telón se oye una salva de aplausos.

DESNUDO. ¿Cuándo acabáis?

ENFERMERO. *(Entrando rápidamente.)* Cuando cese el tumulto.

DESNUDO. ¿Qué piden?

ENFERMERO. Piden la muerte del Director de escena.

DESNUDO. ¿Y qué dicen de mí?

ENFERMERO. Nada.

DESNUDO. Y de Gonzalo, ¿se sabe algo?

ENFERMERO. Lo están buscando en la ruina.

DESNUDO. Yo deseo morir. ¿Cuántos vasos de sangre me habéis sacado?

ENFERMERO. Cincuenta. Ahora te daré la hiel, y luego, a las ocho, vendré con el bisturí para ahondarte la herida del costado.

DESNUDO. Es la que tiene más vitaminas.

ENFERMERO. Sí.

DESNUDO. ¿Dejaron salir a la gente bajo la arena?

ENFERMERO. Al contrario. Los soldados y los ingenieros están cerrando todas las salidas.

DESNUDO. ¿Cuánto falta para Jerusalén?

ENFERMERO. Tres estaciones, si queda bastante carbón.

DESNUDO. Padre mío, aparta de mí este cáliz de amargura.

ENFERMERO. Cállate. Ya es éste el tercer termómetro que rompes.

(Aparecen los Estudiantes. Visten mantos negros y becas rojas.)

ESTUDIANTE I.º ¿Por qué no limamos los hierros?

ESTUDIANTE 2.º La callejuela está llena de gente armada y es difícil huir por allí.

ESTUDIANTE 3.º ¿Y los caballos?

ESTUDIANTE I.º Los caballos lograron escapar rompiendo el techo de la escena.

ESTUDIANTE 4.º Cuando estaba encerrado en la torre los vi subir agrupados por la colina. Iban con el Director de escena.

ESTUDIANTE I.º ¿No tiene foso el teatro?

ESTUDIANTE 2.º Pero hasta los fosos están abarrotados de público. Más vale quedarse. *(Se oye una salva de aplausos. El Enfermero incorpora al Desnudo y le arregla las almohadas.)*

DESNUDO. Tengo sed.

ENFERMERO. Ya se ha enviado al teatro por el agua.

ESTUDIANTE 4.º La primera bomba de la revolución barrió la cabeza del profesor de retórica.

ESTUDIANTE 2.º Con gran alegría para su mujer, que ahora trabajará tanto que tendrá que ponerse dos grifos en las tetas.

ESTUDIANTE 3.º Dicen que por las noches subía un caballo con ella a la terraza.

ESTUDIANTE I.º Precisamente ella fue la que vio por una claraboya del teatro todo lo que ocurría y dio la voz de alarma.

ESTUDIANTE 4.º Y aunque los poetas pusieron una escalera para asesinarla, ella siguió dando voces y acudió la multitud.

ESTUDIANTE 2.º ¿Se llama?

ESTUDIANTE 3.º Se llama Elena.

ESTUDIANTE I.º *(Aparte.)* Selene.

ESTUDIANTE 2.º *(Al Estudiante I.º)* ¿Qué te pasa?

ESTUDIANTE I.º Tengo miedo de salir al aire.

(Por las escaleras bajan los dos Ladrones. Varias Damas, vestidas de noche, salen precipitadamente de los palcos. Los Estudiantes discuten.)

DAMA I.ª ¿Estarán todavía los coches a la puerta?

DAMA 2.ª ¡Qué horror!

DAMA 3.ª Han encontrado al Director de escena dentro del sepulcro.

DAMA I.ª ¿Y Romeo?

DAMA 4.ª Lo estaban desnudando cuando salimos.

MUCHACHO I.º El-público quiere que el poeta sea arrastrado por los caballos.

DAMA I.ª Pero ¿por qué? Era un drama delicioso y la revolución no tiene derecho a profanar las tumbas.

DAMA 2.ª Las voces estaban vivas y sus apariencias también. ¿Qué necesidad teníamos de lamer los esqueletos?

MUCHACHO I.º Tiene razón. El acto del sepulcro estaba prodigiosamente desarrollado. Pero yo descubrí la mentira cuando vi los pies de Julieta. Eran pequeñísimos.

DAMA 2.ª ¡Deliciosos! No querrá usted ponerles reparo.

MUCHACHO I.º Sí, pero eran demasiado pequeños para ser pies de mujer. Eran demasiado perfectos y demasiado femeninos. Eran pies de hombre, pies inventados por un hombre.

DAMA 2.ª ¡Qué horror!

(Del teatro llegan murmullos y ruido de espadas.)

DAMA 3.ª ¿No podemos salir?

MUCHACHO I.º En este momento llega la revolución a la catedral. Vamos por la escalera. *(Salen.)*

ESTUDIANTE 4.º El tumulto comenzó cuando vieron que Romeo y Julieta se amaban de verdad.

ESTUDIANTE 2.º Precisamente fue por todo lo contrario. El tumulto comenzó cuando observaron que no se amaban, que no podían amarse nunca.

ESTUDIANTE 4.º El público tiene sagacidad para descubrirlo todo y por eso protestó.

ESTUDIANTE 2.º Precisamente por eso. Se amaban los esqueletos y estaban amarillos de llama, pero no se amaban los trajes y el público vio varias veces la cola de Julieta cubierta de pequeños sapitos de asco.

ESTUDIANTE 4.º La gente se olvida de los trajes en las representaciones y la revolución estalló cuando se encontraron a la verdadera Julieta amordazada debajo de las sillas y cubierta de algodones para que no gritase.

ESTUDIANTE I.º Aquí está la gran equivocación de todos y por eso el teatro agoniza. El público no debe atravesar las sedas y los cartones que el poeta levanta en su dormitorio. Romeo puede ser un ave y Julieta puede ser una piedra. Romeo puede ser un grano de sal y Julieta puede ser un mapa. ¿Qué le importa esto al público?

ESTUDIANTE 4.º Nada. Pero un ave no puede ser un gato, ni una piedra puede ser un golpe de mar.

ESTUDIANTE 2.º Es cuestión de forma, de máscara. Un gato puede ser una rana, y la luna de invierno puede ser muy bien un haz de leña cubierto de gusanos ateridos. El público se ha de dormir en la palabra y no ha de ver a través de la columna las ovejas que balan y las nubes que van por el cielo.

ESTUDIANTE 4.º Por eso ha estallado la revolución. El Director de escena abrió los escotillones, y la gente pudo ver cómo el veneno de las venas falsas había causado la muerte verdadera de muchos niños.

No son las formas disfrazadas las que levantan la vida, sino el cabello de barómetro que tienen detrás.

ESTUDIANTE 2.º En último caso, ¿es que Romeo y Julieta tienen que ser necesariamente un hombre y una mujer para que la escena del sepulcro se produzca de manera viva y desgarradora?

ESTUDIANTE I.º No es necesario, y esto era lo que se propuso demostrar con genio el Director de escena.

ESTUDIANTE 4.º (*Irritado.*) ¿Que no es necesario? Entonces que se paren las máquinas y arrojad los granos de trigo sobre un campo de acero.

ESTUDIANTE 2.º ¿Y qué pasaría? Pasaría que vendrían los hongos y los latidos se harían quizá más intensos y apasionantes. Lo que pasa es que se sabe lo que alimenta un grano de trigo y se ignora lo que alimenta un hongo.

ESTUDIANTE 5.º (*Saliendo de los palcos.*) Ha llegado el juez, y antes de asesinarlos, les van a hacer repetir la escena del sepulcro.

ESTUDIANTE 4.º Vamos. Veréis cómo tengo razón.

ESTUDIANTE 2.º Sí. Vamos a ver la última Julieta verdaderamente femenina que se verá en el teatro.

(*Salen rápidamente.*)

DESNUDO. Padre mío, perdónalos, que no saben lo que se hacen.

ENFERMERO. (*A los Ladrones.*) ¿Por qué llegáis a esta hora?

LOS LADRONES. Se ha equivocado el traspunte.

ENFERMERO. ¿Os han puesto las inyecciones?

LOS LADRONES. Sí.

(*Se sientan a los pies de la cama con unos cirios encendidos. La escena queda en penumbra. Aparece el Traspunte.*)

ENFERMERO. ¿Son éstas horas de avisar?

TRASPUNTE. Le ruego me perdone. Pero se había perdido la barba de José de Arimatea.

ENFERMERO. ¿Está preparado el quirófano?

TRASPUNTE. Sólo faltan los candeleros, el cáliz y las ampollas de aceite alcanforado.

ENFERMERO. Date prisa. (*Se va el Traspunte.*)

DESNUDO. ¿Falta mucho?

ENFERMERO. Poco. Ya han dado la tercera campanada. Cuando el Emperador se disfrace de Poncio Pilato.

MUCHACHO I.º (*Aparece con las Damas.*) ¡Por favor! No se dejen ustedes dominar por el pánico.

DAMA I.ª Es horrible perderse en un teatro y no encontrar la salida.

DAMA 2.ª Lo que más miedo me ha dado ha sido el lobo de cartón y las cuatro serpientes en el estanque de hojalata.

DAMA 3.ª Cuando subíamos por el monte de la ruina creímos ver la luz de la aurora, pero tropezamos con los telones y traigo mis zapatos de tisú manchados de petróleo.

DAMA 4.ª (*Asomándose a los arcos.*) Están representando otra vez la escena del sepulcro. Ahora es seguro que el fuego romperá las puertas, porque cuando yo lo vi, hace un momento, ya los guardianes tenían las manos achicharradas y no lo podían contener.

MUCHACHO I.º Por las ramas de aquel árbol podemos alcanzar uno de los balcones y desde allí pediremos auxilio.

ENFERMERO. (*En alta voz.*) ¿Cuándo va a comenzar el toque de agonía?

(*Se oye una campana.*),

LOS LADRONES. (*Levantando los cirios.*) Santo. Santo. Santo.

DESNUDO. Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

ENFERMERO. Te has adelantado dos minutos.

DESNUDO. Es que el ruiseñor ha cantado ya.

ENFERMERO. Es cierto. Y las farmacias están abiertas para la agonía.

DESNUDO. Para la agonía del hombre solo, en las plataformas y en los trenes.

ENFERMERO. (*Mirando el reloj y en voz alta.*) Traed la sábana. Mucho cuidado con que el aire que ha de soplar no se lleve vuestras pelucas. Deprisa.

LOS LADRONES. Santo. Santo. Santo.

DESNUDO. Todo se ha consumado.

(*La coma gira sobre un eje y el Desnudo desaparece. Sobre el reverso del lecho aparece tendido el Hombre I.º, siempre con frac y barba negra.*)

HOMBRE I.º (*Cerrando los ojos.*) ¡Agonía!

(*La luz toma un fuerte tinte plateado de pantalla cinematográfica. Los arcos y escaleras del fondo aparecen teñidos de una granulada luz azul. El Enfermero y los Ladrones desaparecen con Paso de baile sin dar la espalda. Los Estudiantes salen por debajo de uno de los arcos. Llevan pequeñas linternas eléctricas.*)

ESTUDIANTE 4.º La actitud del público ha sido detestable.

ESTUDIANTE I.º Detestable. Un espectador no debe formar nunca parte del drama. Cuando la gente va al *aquárium* no asesina a las serpientes de mar ni a las ratas de agua, ni a los peces cubiertos de lepra, sino que resbala sobre los cristales sus ojos y aprende.

ESTUDIANTE 4.º Romeo era un hombre de treinta años y Julieta un muchacho de quince. La denuncia del público fue eficaz.

ESTUDIANTE 2.º El Director de escena evitó de manera genial que la masa de espectadores se enterase de esto, pero los caballos y la revolución han destruido sus planes.

ESTUDIANTE 4.º Lo que es inadmisibile es que los hayan asesinado.

ESTUDIANTE I.º Y que hayan asesinado también a la verdadera Julieta que gemía debajo de las butacas.

ESTUDIANTE 4.º Por pura curiosidad, para ver lo que tenían dentro.

ESTUDIANTE 3.º ¿Y qué han sacado en claro? Un racimo de heridas y una desorientación absoluta.

ESTUDIANTE 4.º La repetición del acto ha sido maravillosa porque indudablemente se amaban con un amor incalculable, aunque yo no lo justifique. Cuando cantó el ruiseñor yo no pude contener mis lágrimas.

ESTUDIANTE 3.º Y toda la gente; pero después enarbolaron los cuchillos y los bastones porque la letra era más fuerte que ellos y la doctrina, cuando desata su cabellera, puede atropellar sin miedo las verdades más inocentes.

ESTUDIANTE 5.º (*Alegrísimo.*) Mirad, he conseguido un zapato de Julieta. La estaban amortajando las monjas y lo he robado.

ESTUDIANTE 4.º (*Serio.*) ¿Qué Julieta?

ESTUDIANTE 5.º ¿Qué Julieta iba a ser? La que estaba en el escenario, la que tenía los pies más bellos del mundo.

ESTUDIANTE 4.º (*Con asombro.*) ¿Pero no te has dado cuenta de que la Julieta que estaba en el sepulcro era un joven disfrazado, un truco del Director de escena, y que la verdadera Julieta estaba amordazada debajo de los asientos?

ESTUDIANTE 5.º (*Rompiendo a reír.*) ¡Pues me gusta! Parecía muy hermosa, y si era un joven disfrazado no me importa nada; en cambio, no hubiese recogido el zapato de aquella muchacha llena de polvo que gemía como una gata debajo de las sillas.

ESTUDIANTE 3.º Y, sin embargo, por eso la han asesinado.

ESTUDIANTE 5.º Porque están locos. Pero yo que subo dos veces, todos los días, la montaña y guardo, cuando terminan mis estudios, un enorme rebaño de toros con los que tengo que luchar y vencer cada instante, no me queda tiempo para pensar si es hombre o mujer o niño, sino para ver que me gusta con un alegrísimo deseo.

ESTUDIANTE I.º ¡Magnífico! ¿Y si yo quiero enamorarme de un cocodrilo?

ESTUDIANTE 5.º Te enamoras.

ESTUDIANTE I.º ¿Y si quiero enamorarme de ti?

ESTUDIANTE 5.º (*Arrojándole el zapato.*) Te enamoras también, yo te dejo, y te subo en hombros por los riscos.

ESTUDIANTE I.º Y lo destruimos todo.

ESTUDIANTE 5.º Los tejados y las familias.

ESTUDIANTE I.º Y donde se hable de amor entraremos con botas de *foot-ball* echando fango por los espejos.

ESTUDIANTE 5.º Y quemaremos el libro donde los sacerdotes leen la misa.

ESTUDIANTE I.º Vamos. ¡Vamos pronto!

ESTUDIANTE 5.º Yo tengo cuatrocientos toros. Con las maromas que torció mi padre los engancharemos a las rocas para partirlas y que salga un volcán.

ESTUDIANTE I.º ¡Alegría! Alegría de los muchachos, y de las muchachas, y de las ranas, y de los pequeños taruguitos de madera.

TRASPUNTE. (*Apareciendo.*) ¡Señores!, clase de geometría descriptiva.

HOMBRE I.º Agonía.

(*La escena va quedando en penumbra. Los Estudiantes encienden sus linternas y entran en la universidad.*)

TRASPUNTE. (*Displicente.*) ¡No hagan sufrir a los cristales!

ESTUDIANTE 5.º (*Huyendo por los arcos con el Estudiante I.º*) ¡Alegría! ¡Alegría! ¡Alegría!

HOMBRE I.º Agonía. Soledad del hombre en el sueño lleno de ascensores y trenes donde tú vas a velocidades inasibles. Soledad de los edificios, de las esquinas, de las playas, donde tú no aparecerás ya nunca.

DAMA I.a (*Por las escaleras.*) ¿Otra vez la misma decoración? ¡Es horrible!

MUCHACHO I.º ¡Alguna puerta será la verdadera!

DAMA 2.a ¡Por favor! ¡No me suelte usted de la mano!

MUCHACHO I.º Cuando amanezca nos guiaremos por las claraboyas.

DAMA 3.a Empiezo a tener frío con este traje.

HOMBRE I.º (*Con voz débil.*) ¡Enrique! ¡Enrique!

DAMA I.a ¿Qué ha sido eso?

MUCHACHO I.º Calma.

(*La escena está a oscuras. La linterna del Muchacho*

I.º ilumina la cara muerta del Hombre I.º)

Telón

[Solo del pastor bobo]

Cortina azul.

En el centro, un gran armario lleno de Caretas blancas de diversas expresiones. Cada Careta tiene su lucecita delante. El Pastor Bobo viene por la derecha. Viste de pieles bárbaras y lleva en la cabeza un embudo lleno de plumas y ruedecillas. Toca un arístón y danza con ritmo lento.

EL PASTOR.

El pastor bobo guarda las caretas.

Las caretas de los pordioseros y de los poetas que matan a las gipaetas cuando vuelan por las aguas quietas.

Careta de los niños que usan la puñeta y se pudren debajo de una seta.

Caretas de las águilas con muletas.

Careta de la careta que era de yeso de Creta y se puso de harinita color violeta en el asesinato de Julieta.

Adivina. Adivinilla. Adivineta de un teatro sin lunetas y un cielo lleno de sillas con el hueco de una careta.

Balad, balad, balad, caretas.

(*Las Caretas balan imitando las ovejas y alguna tose.*)

Los caballos se comen la seta y se pudren bajo la veleta. Las águilas usan la puñeta y se llenan de fango bajo el cometa, y el cometa devora la gipaeta que rayaba el pecho del poeta.

¡Balad, balad, balad, caretas! Europa se arranca las tetas, Asia se queda sin lunetas y América es un cocodrilo que no necesita careta. La

musiquilla, la musiqueta de las púas heridas y la limeta.

(*Empuja el armario, que va montado sobre ruedas, y desaparece. Las Caretas balan.*)

Cuadro quinto

La misma decoración que en el primer cuadro. A la izquierda, una gran cabeza de caballo colocada en el suelo. A la derecha, un ojo enorme y un grupo de árboles con nubes, apoyados en la pared. Entra el Director de escena con el Prestidigitador. El Prestidigitador viste de frac, capa blanca de raso que le llega a los pies y lleva sombrero de copa. El Director de escena tiene el traje del primer cuadro.

DIRECTOR. Un prestidigitador no puede resolver este asunto, ni un médico, ni un astrónomo, ni nadie. Es muy sencillo soltar a los leones y luego llover azufre sobre ellos. No siga usted hablando.

PRESTIDIGITADOR. Me parece que usted, hombre de máscara, no recuerda que nosotros usamos la cortina oscura. DIRECTOR. Cuando las gentes están en el cielo; pero dígame, ¿qué cortina se puede usar en un sitio donde el aire es tan violento que desnuda a la gente y hasta los niños llevan navajitas para rasgar los telones?

PRESTIDIGITADOR. Naturalmente, la cortina del prestidigitador presupone un orden en la oscuridad del truco; por eso, ¿por qué eligieron ustedes una tragedia manida y no hicieron un drama original?

DIRECTOR. Para expresar lo que pasa todos los días en todas las grandes ciudades y en los campos por medio de un ejemplo que, admitido por todos a pesar de su originalidad, ocurrió sólo una vez. Pude haber elegido el *Edipo* o el *Otelo*. En cambio, si hubiera levantado el telón con la verdad original, se hubieran manchado de sangre las butacas desde las primeras escenas.

PRESTIDIGITADOR. Si hubieran empleado «la flor de Diana» que la angustia de Shakespeare utilizó de manera irónica en el *Sueño de una noche de verano*, es probable que la representación habría terminado con éxito. Si el amor es pura casualidad y Titania, reina de los silfos, se enamora de un asno, nada de particular tendría que, por el mismo procedimiento, Gonzalo bebiera en el music-ball con un muchacho [vestido de] blanco sentado en las rodillas.

DIRECTOR. Le suplico no siga hablando.

PRESTIDIGITADOR. Construyan ustedes un arco de alambre, una cortina y un árbol de frescas hojas, corran y recorran la cortina a tiempo y nadie se extrañará de que el árbol se convierta en un huevo de serpiente. Pero ustedes lo que querían era asesinar a la paloma y dejar en lugar suyo un

pedazo de mármol lleno de pequeñas salivas habladoras.

DIRECTOR. Era imposible hacer otra cosa; mis amigos y yo abrimos el túnel bajo la arena sin que lo notara la gente de la ciudad. Nos ayudaron muchos obreros y estudiantes que ahora niegan haber trabajado a pesar de tener las manos llenas de heridas. Cuando llegamos al sepulcro levantamos el telón.

PRESTIDIGITADOR. ¿Y qué teatro puede salir de un sepulcro?

DIRECTOR. Todo el teatro sale de las humedades confinadas. Todo el teatro verdadero tiene un profundo hedor de luna pasada. Cuando los trajes hablan, las personas vivas son ya botones de hueso en las paredes del calvario. Yo hice el túnel para apoderarme de los trajes y, a través de ellos, haber enseñado el perfil de una fuerza oculta cuando ya el público no tuviera más remedio que atender, lleno de espíritu y subyugado por la acción.

PRESTIDIGITADOR. Yo convierto sin ningún esfuerzo un frasco de tinta en una mano cortada llena de anillos antiguos.

DIRECTOR. (*Irritado.*) Pero eso es mentira, ¿eso es teatro! Si yo pasé tres días luchando con las raíces y los golpes de agua fue para destruir el teatro.

PRESTIDIGITADOR. Lo Sabía.

DIRECTOR. Y demostrar que si Romeo y Julieta agonizan y mueren para despertar sonriendo cuando cae el telón, mis personajes, en cambio, queman la corona y mueren de verdad en presencia de los espectadores. Los caballos, el mar; el ejército de las hierbas lo han impedido. Pero algún día, cuando se quemem todos los teatros, se encontrará en los sofás, detrás de los espejos y dentro de las copas de cartón dorado, la reunión de nuestros muertos encerrados allí por el público. ¡Hay que destruir el teatro o vivir en el teatro! No vale silbar desde las ventanas. Y si los perros gimen de modo tierno hay que levantar la cortina sin prevenciones. Yo conocí a un hombre que barría su tejado y limpiaba claraboyas y barandas solamente por galantería con el cielo.

PRESTIDIGITADOR. Si avanzas un escalón más, el hombre te parecerá una brizna de hierba.

DIRECTOR. No una brizna de hierba, pero sí un navegante.

PRESTIDIGITADOR. Yo puedo convertir un navegante en una aguja de coser.

DIRECTOR. Eso es precisamente lo que se hace en el teatro. Por eso yo me atreví a realizar un difícilísimo juego poético en espera de que el amor rompiera con ímpetu y diera nueva forma a los trajes.

PRESTIDIGITADOR. Cuando dice usted amor yo me asombro.

DIRECTOR. Sea sombra, ¿de qué?

PRESTIDIGITADOR. Veo un paisaje de arena reflejado en un espejo turbio.

DIRECTOR. ¿Y qué más?

PRESTIDIGITADOR. Que no acaba nunca de amanecer.

DIRECTOR. Es posible.

PRESTIDIGITADOR. (*Displicente y golpeando la cabeza de caballo con las yemas de los dedos.*) Amor.

DIRECTOR. (*Sentándose en la mesa.*) Cuando dice usted amor yo me asombro.

PRESTIDIGITADOR. Se asombra, ¿de qué?

DIRECTOR. Veo que cada grano de arena se convierte en una hormiga vivísima.

PRESTIDIGITADOR. ¿Y qué más?

DIRECTOR. Que anochece cada cinco minutos.

PRESTIDIGITADOR. (*Mirándolo fijamente.*) Es posible. (*Pausa.*) Pero, ¿qué se puede esperar de una gente que inaugura el teatro bajo la arena? Si abriera usted esa puerta se llenaría esto de mastines, de locos, de lluvias, de hojas monstruosas, de ratas de alcantarilla. ¿Quién pensó nunca que se pueden romper todas las puertas de un drama?

DIRECTOR. Es rompiendo todas las puertas el único modo que tiene el drama de justificarse, viendo por sus propios ojos que la ley es un muro que se disuelve en la más pequeña gota de sangre. Me repugna el moribundo que dibuja con el dedo una puerta sobre la pared y se duerme tranquilo. El verdadero drama es un circo de arcos donde el aire y la luna y las criaturas entran y salen sin tener un sitio donde descansar. Aquí está usted pisando un teatro donde se han dado dramas auténticos y donde se ha sostenido un verdadero combate que ha costado la vida a todos los intérpretes. (*Llora.*)

CRIADO. (*Entrando precipitadamente.*) Señor.

DIRECTOR. ¿Qué ocurre? (*Entra el Traje Blanco de Arlequín y una Señora vestida de negro con la cara cubierta por un espeso tul que impide ver su rostro.*)

SEÑORA. ¿Dónde está mi hijo?

DIRECTOR. ¿Qué hijo?

SEÑORA. Mi hijo Gonzalo.

DIRECTOR. (*Irritado.*) Cuando terminó la representación bajó precipitadamente al foso del teatro con ese muchacho que viene con usted. Más tarde el traspunte lo vio tendido en la cama imperial de la guardarrope. A mí no me debe preguntar nada. Hoy todo aquello está bajo la tierra.

EL TRAJE DE ARLEQUÍN. (*Llorando.*) Enrique.

SEÑORA. ¿Dónde está mi hijo? Los pescadores me llevaron esta mañana un enorme pez luna, pálido, descompuesto, y me gritaron: ¡Aquí tienes a tu hijo! Como el pez manaba sin cesar un hilito de sangre por la boca, los niños reían y pintaban de rojo las suelas de sus botas. Cuando yo cerré mi puerta sentí como la gente de los mercados lo arrastraban hacia el mar.

EL TRAJE DE ARLEQUÍN. Hacia el mar.

DIRECTOR. La representación ha terminado hace horas y yo no tengo responsabilidad de lo que ha ocurrido.

SEÑORA. Yo presentaré mi denuncia y pediré justicia delante de todos. *(Inicia el mutis.)*

PRESTIDIGITADOR. Señora, por ahí no puede salir.

SEÑORA. Tiene razón. El vestíbulo está completamente a oscuras. *(Va a salir por la puerta de la derecha.)*

DIRECTOR. Por ahí tampoco. Se caería por las claraboyas.

PRESTIDIGITADOR. Señora, tenga la bondad. Yo la conduciré. *(Se quita la capa y cubre con ella a la Señora. Da dos o tres pases con las manos, tira de la capa y la Señora desaparece. El Criado empuja al Traje de Arlequín y lo hace desaparecer por la izquierda. El Prestidigitador saca un gran abanico blanco y empieza a abanicarse mientras canta suavemente.)*

DIRECTOR. Tengo frío.

PRESTIDIGITADOR. ¿Cómo?

DIRECTOR. Le digo que tengo frío.

PRESTIDIGITADOR. *(Abanicándose.)* Es una bonita palabra, frío.

DIRECTOR. Muchas gracias por todo.

PRESTIDIGITADOR. De nada. Quitar es muy fácil. Lo difícil es poner.

DIRECTOR. Es mucho más difícil sustituir.

CRIADO. *(Entrando de haberse llevado el Arlequín.)* Hace un poco de frío. ¿Quiere que encienda la calefacción?

DIRECTOR. No. Hay que resistirlo todo porque hemos roto las puertas, hemos levantado el techo y nos hemos quedado con las cuatro paredes del drama. *(Sale el Criado por la puerta central.)* Pero no importa. Todavía queda hierba suave para dormir.

PRESTIDIGITADOR. ¡Para dormir!

DIRECTOR. Que en último caso dormir es sembrar.

CRIADO. ¡Señor! Yo no puedo resistir el frío.

DIRECTOR. Te he dicho que hemos de resistir, que no nos ha de vencer un truco cualquiera. Cumple tu obligación. *(El Director se pone unos guantes y se sube el cuello del frac lleno de temblor. El Criado desaparece.)*

PRESTIDIGITADOR. *(Abanicándose.)* ¿Pero es que el frío es una cosa mala?

DIRECTOR. *(Con voz débil.)* El frío es un elemento dramático como otro cualquiera.

CRIADO. *(Asoma a la puerta temblando, con las manos sobre el pecho.)* ¡Señor!

DIRECTOR. ¿Qué?

CRIADO. *(Cayendo de rodillas.)* Ahí está el público.

DIRECTOR. *(Cayendo de brutes sobre la mesa.)* ¡Que pase!

(El Prestidigitador, sentado cerca de la cabeza de caballo, silba y se abanica con gran alegría. Todo el ángulo izquierdo de la decoración se parte y aparece un cielo de nubes largas, vivamente iluminado, y una lluvia lenta de guantes blancos, rígidos y espaciados.)

VOZ. *(Fuera.)* Señor.

VOZ. *(Fuera.)* Qué.

VOZ. *(Fuera.)* El público.

VOZ. *(Fuera.)* Que pase.

(El Prestidigitador agita con viveza el abanico por el aire. En la escena empiezan a caer copos de nieve.)

Telón lento

Personajes: (por orden de intervención).

DIRECTOR	EL TRAJE DE BAILARINA
CRIADO	PASTOR BOBO
CABALLO BLANCO PRIMERO	DESNUDO ROJO
CABALLO BLANCO SEGUNDO	ENFERMERO
CABALLO BLANCO TERCERO	ESTUDIANTE PRIMERO
CABALLO BLANCO CUARTO	ESTUDIANTE SEGUNDO
HOMBRE PRIMERO	ESTUDIANTE TERCERO
HOMBRE SEGUNDO	ESTUDIANTE CUARTO
HOMBRE TERCERO	ESTUDIANTE QUINTO
ARLEQUÍN DIRECTOR	DAMA PRIMERA
MUJER EN PIJAMA	DAMA SEGUNDA
ELENA	DAMA TERCERA
FIGURA DE CASCABELES	DAMA CUARTA
FIGURA DE PÁMPANOS	MUCHACHO
NIÑO	LADRÓN PRIMERO
EMPERADOR	LADRÓN SEGUNDO
CENTURIÓN	TRASPUNTE
JULIETA	PRESTIDIGITADOR
CABALLO NEGRO	SEÑORA
EL TRAJE DE ARLEQUÍN	

Lorca en su obra *El público* presenta como tema principal el homosexualismo de modo surrealista. Dice que el teatro está hecho para ser inspirado en el tema de la vida. Es por tal razón que nos presenta en su obra al teatro bajo la arena porque, según el dramaturgo, es el teatro real, en el cual él expone el homosexualismo, que es el tema de la vida que quiere que sea de impacto para el público. A través del teatro bajo la arena y el homosexualismo pretende que la gente se de cuenta de la existencia del amor homosexual y lo acepte para que aprenda a vivir con ello.

Lorca al exponer la sexualidad como tema principal del *El público* ofrece suficientes ejemplos e incidentes en su desarrollo que implican una doble visión de la homosexualidad. Estos incidentes son los que permiten una defensa y comprensión del amor homosexual. Lorca los presenta de varias maneras, por medio del elemento grotesco con el que expone el componente femenino de la personalidad del Director y también mediante los que denigran al homosexual. Utiliza la personalidad conflictiva del Director de teatro, uniendo al Hombre 2 y al Hombre 3, para indagar sobre la homosexualidad oculta y problematizada. Estos tres personajes cargan consigo falsas identidades, como por ejemplo, la mujer dentro del hombre (Director), el hombre que finge desear otra mujer (Hombre 2) y el que delata impulsos sadomasoquistas (Hombre 3). Una vez se han destruido estas falsas identidades, el resto de la obra insiste en presentar de forma visible la vida tan horrorosa que estos tienen que vivir a causa del temor que sienten de asumir públicamente su homosexualidad. El propósito que tiene la obra es presentar visiblemente la vida real que llevan estos seres, es para que el público logre entender la lucha que tiene el homosexual por conseguir el amor de una sociedad que lo juzga. Contrario al Hombre 2 y al Hombre 3, el Hombre 1 es el homosexual libre que carga consigo un amor puro para entregarlo completamente al Director. En ese amor verdadero que sentían el Director y el Hombre 1, Lorca lo que nos quiere hacer ver y entender es que son dos personas homosexuales que a pesar de sus temores y conflictos, se amaban de la misma manera en la que se aman las personas

heterosexuales. El autor quería que el público se diera cuenta de ello y que aceptaran ese amor. (Texto de Arelis Vega Reyes).

IV. Informe técnico del espacio teatral. “Teatro Isabel la católica de granada”

Dimensiones De La Sala (Cm):

Ancho máximo: 1910
Fondo: 2223
Altura máxima: 1424
Aforo Total: 662
Asientos fijos: 662
Configuración De La Sala:
Platea: Sección inclinada
Nº de plantas: 2
Relación Público-Escena: Fija frontal
Camerinos (Nº Total De Plazas): en camerinos colectivos: 28

Dimensiones Del Escenario (En Cm):

Ancho:

Corbata : 1082
Embocadura fija : 1082
Hombro derecho : 208
Hombro izquierdo : 286

Fondo:

Corbata : 87
Desde el centro de la boca : 771
Hombro derecho : 720
Hombro izquierdo : 767

Alto:

Boca : 770
Escenario hasta peine : 1640
Escenario a platea : 132

Acceso De Carga:

Acceso a pie de escenario : Sí
Medidas del menor paso de carga hasta el escenario:
Ancho (cm): 217
Alto (cm): 230

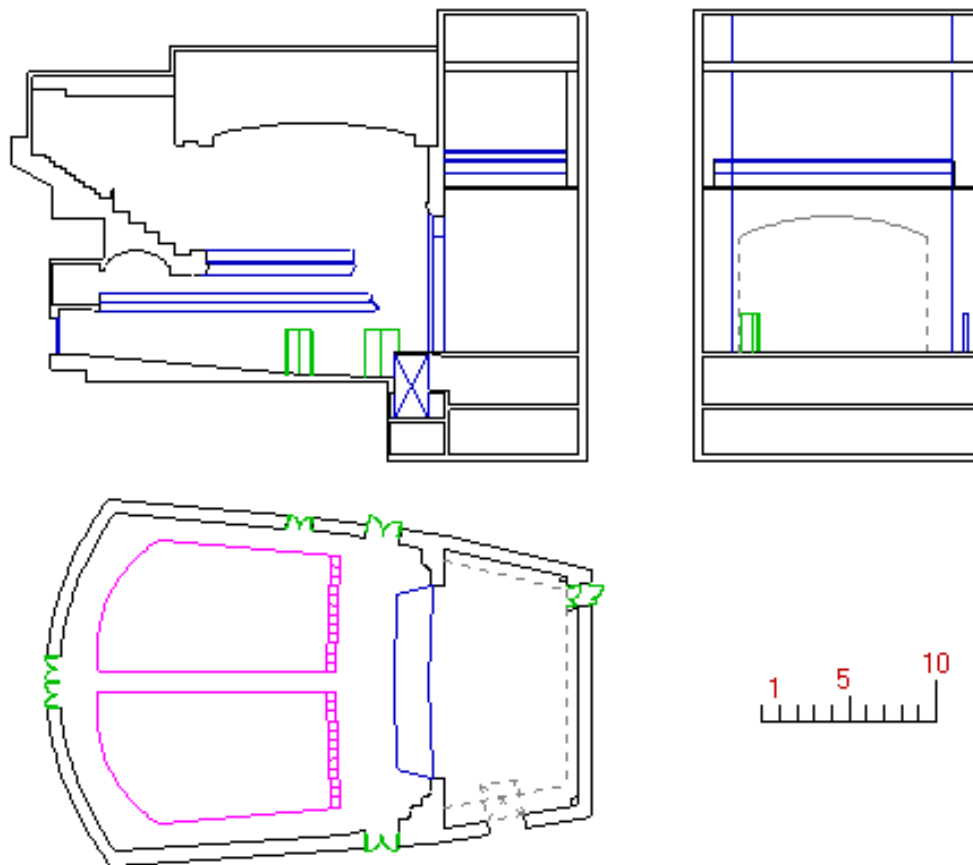
Montacargas:

Ancho (cm) : 217
Fondo (cm) : 200
Pendiente Del Escenario: 2 %
Piso De Escenario: Fijo

Iluminación:

Toma De Corriente Para Iluminación (Volt.) : 380
Potencia total : 192 kW

Número Total De Circuitos Regulados En La Sala: 52
Número Total De Circuitos Regulados En El Escenario: 178
Dimmers: 96 ETC 2000W
Mesas De Iluminación: ETC Express
Posición De La Mesa De Control: Cabina cerrada al fondo de la sala
Señal: Digital DMX
Número Total De Proyector: 125



Plano del teatro Isabel la católica, Granada.

3. ANÁLISIS DE LA OBRA “EL PÚBLICO”

En “El público” se plantea la contraposición entre dos tipos de teatro: el que pone de manifiesto un drama auténtico, en el cual domina la intimidad del autor, y la representación teatral, a gusto de un sector de la audiencia que prefiere no enfrentarse con la verdad del escenario. Es decir, entre un Teatro bajo la arena y un Teatro al aire libre, según los llama García Lorca. Con esta postura, Lorca compone su obra como crítica al teatro convencional.

También en ella aparece una confrontación entre la verdad y la falsedad en el teatro.

Pirandello se vale del viejo recurso del teatro dentro del teatro; Lorca empleará este recurso al introducir la acción del teatro bajo la arena en una representación del teatro convencional al aire libre. Lorca une estructuralmente en esta obra los dos temas que la componen: su consideración sobre el teatro y su propio conflicto interior. Los términos teatrales que en ella aparecen como trajes y máscaras tienen un doble significado: el teatral y el que lo relaciona con su mundo personal. Lorca se compromete con lo que está representando. Este compromiso con la verdad es uno de los aspectos más característicos. En “Yerma”, “Bodas de sangre” y “La casa de Bernarda Alba” hay más concesiones al gran público.

TEATRO AL AIRE LIBRE Y TEATRO BAJO LA ARENA

De todas las obras de Lorca, tal vez sea ésta la que más muestre la intimidad del autor: de los cinco cuadros, en el primero, quinto y sexto encontramos alusiones a lo que sucede en la realidad objetiva, identificada en la obra con el teatro al aire libre. El resto es teatro bajo la arena, en el que, según el personaje del Director, se va a intentar mostrar el perfil de una fuerza oculta, que no será otra que la fuerza del amor. Este se plasmará en la historia de amor entre los personajes del Director y el Hombre 1. El Hombre 2, Hombre 3, Elena, el Emperador, Julieta y los Caballos serán las distintas manifestaciones de las diferentes facetas del sentimiento amoroso. Estas fronteras entre los universos íntimos y objetivos no se mantiene nítidas, esto se debe al carácter intimista de la obra: lo que se nos muestra en primer término es la acción del teatro bajo la arena (comienza al final del cuadro primero, cuando el Director dice al Hombre 1, “Podemos empezar”. Termina en el cuadro quinto con la muerte del Hombre 1, sólo quedan dos retazos del mundo objetivo al principio y final de la obra, en el despacho del Director).

MOSTRAR LA VERDAD.

Se aprecia la necesidad que el autor tiene de llevar al escenario la verdad. Esto se aprecia al comienzo y al final de la pieza y en los cuadros I, IV y V, cuando los Estudiantes reflexionan sobre lo que sucedió en escena.

En el cuadro I, los Hombres 1 y 2, tratan de convencer al Director de lo importante que es quitar las barandas al puente y mostrar la verdad de las sepulturas, a lo que éste se resiste defendiendo todavía la convencionalidad del teatro al aire libre.

Pero la insistencia del Hombre 1 consigue no sólo que acceda al teatro bajo la arena, sino que también forme parte principal de su trama. Por el contrario, en el cuadro VI, el Director defiende frente al Prestidigitador, encarnación del falso teatro, la verdad en el escenario.

En el cuadro V, también se ve otra reflexión sobre este tema, realizada por los Estudiantes las Damas y el Muchacho 1, todos pertenecientes al mundo objetivo. Cada uno representa una postura ideológica diferente frente al cambio ocurrido en el personaje de Julieta durante la obra. Las Damas, máximo representante del público del teatro al aire libre, reaccionan violentamente, llevadas por los prejuicios de una sociedad convencional. Sin embargo, los Estudiantes, apoyan lo sucedido en escena. La máscara va a simbolizar la falsedad del teatro al aire libre.

En la obra se funden teatro y vida: el Hombre 1 basa la autenticidad de su amor por el Director en la ausencia de máscara, es decir, en la falta de hipocresía en su relación. La máscara son los convencionalismos sociales ante los que hay que rendirse a veces, como dice el Director, personaje menos decidido que el Hombre 1 a expresar su sentimiento amoroso.

Lo que se cuenta en el Público es la historia de una intransigencia social que destruye el intento del Director de dar un nuevo sentido a los convencionalismos, personificados en la máscara. De ahí que la obra lleve de título el máximo representante de estos convencionalismos: el público burgués que llenaba las salas comerciales de la época y que no sabe captar las verdades expuestas en la pieza teatral.

TRANSFORMACIÓN DE LOS PERSONAJES.

Para tratar el tema del amor, Lorca hace que los personajes vayan transformando su apariencia externa en los tres cuadros donde aparece el teatro bajo la arena: la última parte del cuadro I y los cuadros II y III. Dichas transformaciones se hacen con la ayuda de un biombo, elemento que también aparece en Pirandello, entre otros autores.

De esta forma Lorca permite el desdoblamiento de los caracteres, a la vez que muestra la existencia entre ellos de una relación distinta a la que hay en el teatro al aire libre. Pasan por el biombo el Director y los tres Hombres. Sólo el Hombre 1 queda sin transformar, ya que no existen en él diferentes facetas de su sentimiento amoroso hacia el Director, como Enrique.

Estos cambios muestran la verdadera personalidad de los personajes así como la relación entre ellos. El escenario da la posibilidad de este cambio continuo de formas.

Los elementos masculinos y femeninos se mezclan en los distintos personajes. La ambigüedad masculino-femenina nos demuestra que el amor no entiende de sexos. Elena, el Emperador, el Centurión y los Caballos no cambian en toda la obra y esto es debido a que están muy alejados del tipo de amor que el Director quiere mostrar en su teatro bajo la arena.

Elena es la mujer en su aspecto más negativo, encarnando la muerte, apareciendo vestida de negro. El Centurión representa lo grotesco de lo masculino. Los Caballos Blancos son la fuerza viril en una relación heterosexual y el Negro, el amor verdadero, ya sea heterosexual u homosexual. Los Caballos Blancos intentan seducir a Julieta con una relación no auténtica, pero ésta los desprecia y se va con el Caballo Negro. Los Caballos como conjunto representan la intromisión del teatro bajo la arena en el teatro al aire libre, por lo que son rechazados en un primer momento por el Director.

TRATAMIENTO DEL ESPACIO Y EL TIEMPO.

Como ya hemos visto, Lorca emplea dos tramas: la del teatro bajo la arena y la que transcurre en el exterior, haciendo difícil entender la obra. A esto se añade una dificultad más y es que no se aprecia con claridad la línea argumental de la acción del teatro bajo la arena ni el momento en el cual se produce el paso del mundo subjetivo al objetivo.

La configuración de esta obra está muy alejada del esquema tradicional, ya que en ella se superponen varias estructuras: una circular (la acción acaba y termina en el despacho del Director, aunque su actitud haya cambiado a lo largo de la pieza), otra paralela, que nos muestra los dos tipos de teatro (el que muestra la verdad sobre el escenario y el convencional) y una quebrada (en la que las diferentes acciones de cada uno de estos teatros se van contraponiendo). Esta configuración interna refleja en sí misma la variedad de perspectivas contenidas en “El público”, conjuntamente con una reflexión sobre el amor y el teatro.

En cuanto al tiempo objetivo, éste no existe, apareciendo aisladas referencias temporales., que más que ayudar al espectador, lo desorientan. Lo que sí encontramos es una referencia simbólica y es el canto del ruiseñor. La ausencia de tiempo objetivo es sustituida por un tiempo interior que corresponde a la intimidad del director.

En el tratamiento del espacio vemos algo semejante. La realidad objetiva no se muestra del todo en ninguno de los cuadros, ya que la única decoración que aparece en escena es la sepultura de Julieta. El resto de decorados muestran la intimidad del autor: la mano impresa en la pared, las ventanas que son radiografías, la luna transparente casi de gelatina, la cama perpendicular, la cabeza de caballo, el ojo enorme, la inmensa hoja verde lanceolada, los árboles con nubes apoyadas en la pared, el bosque de Shakespeare...

LA FUERZA DEL AMOR.

El Director dice tener como finalidad principal de su teatro mostrar la fuerza del amor, apareciendo constantemente en la pieza teatral. La importancia concedida a este tratamiento del sentimiento amoroso coincide con la de otros autores como Shakespeare o Goethe.

Con el Desnudo Rojo, el Director y el Hombre 1, Lorca construye una historia de amor en dos dimensiones: la literaria, expresada a través del personaje de Julieta de Shakespeare, y la trascendente, mostrada por el Desnudo Rojo.

El canto del ruiseñor relacionará a éstos tres personajes a lo largo del desarrollo de la trama. Lorca, deliberadamente, rehúye toda ficción y, para demostrar la accidentalidad del amor, va a tomar como paradigma el espinoso tema del amor homosexual. Pesadilla, y no sueño, en una atmósfera de onírico surrealismo. El autor sabe que lo que es fácil o permisible en la escena de los años treinta resultaría intolerable: intolerable para la máscara moral del individuo y de la sociedad: “¿Qué hago con el público? ¿Qué hago con el público si quito las barandas del puente? Vendría la máscara a devorarme.”

Para Lorca, el amor es un fenómeno motivado por factores ajenos a la voluntad del individuo:

“¿Y si yo le digo que el personaje principal de todo fue una flor venenosa, qué pensaría usted?. Conteste”, pregunta en el primer cuadro el Hombre 2 al Director.

Además, el fenómeno amoroso podrá manifestarse en todos los niveles con el mismo dramatismo e intensidad. No es requisito imprescindible la intervención de los dos sexos, ni de los seres humanos, ni siquiera poéticamente hablando de uno sólo:

“Romeo puede ser un ave y Julieta puede ser una piedra. Romeo puede ser un grano de sal y Julieta puedes ser un mapa”, dice el Hombre 1 al Director en el cuadro primero, idea que en el quinto repite el Estudiante 2 y remata el 1.

Como ya señalamos, si por algún rasgo se puede definir esta obra es por la complejidad de los elementos que la integran.

En ella, aparece reflejado un Lorca introspectivo, receptor de influencias vanguardistas y clásicas. En “El público” resuenan ecos superrealistas, de Cocteau, de Pirandello, de Unamuno, de Shakespeare, de Goethe, De Calderón. En sus páginas el mundo íntimo del autor se entremezcla con su reflexión sobre el teatro.

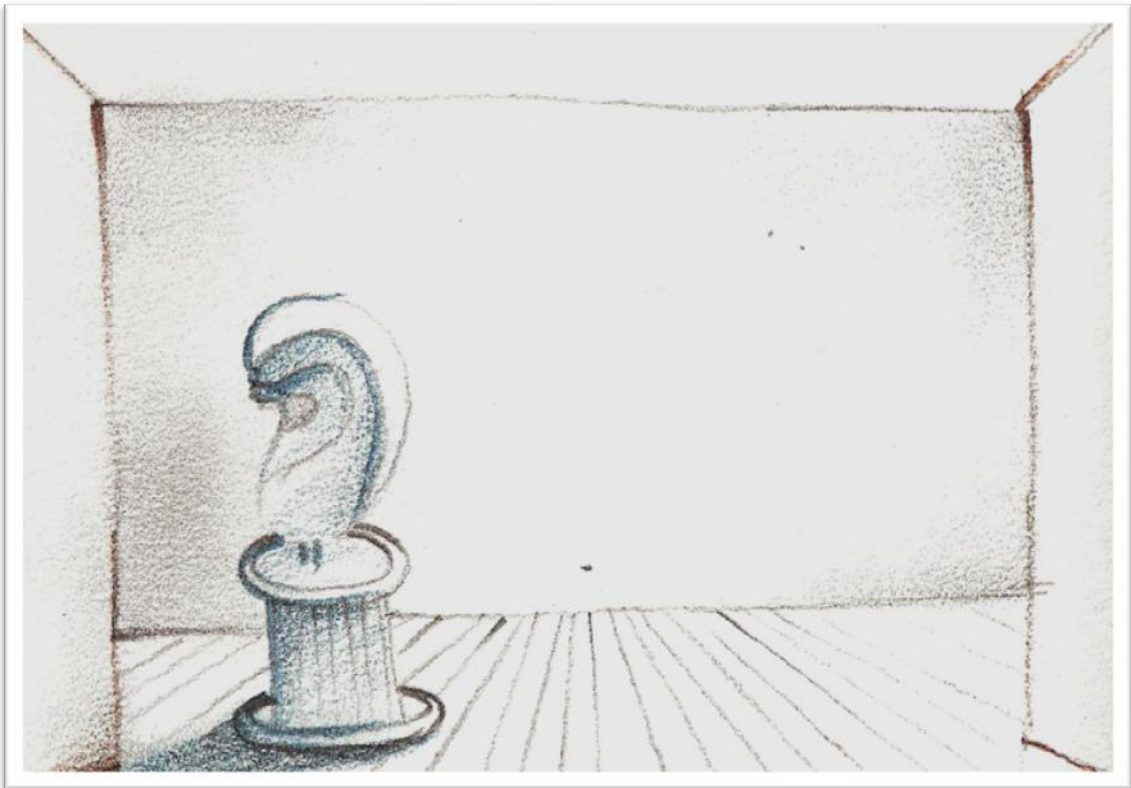
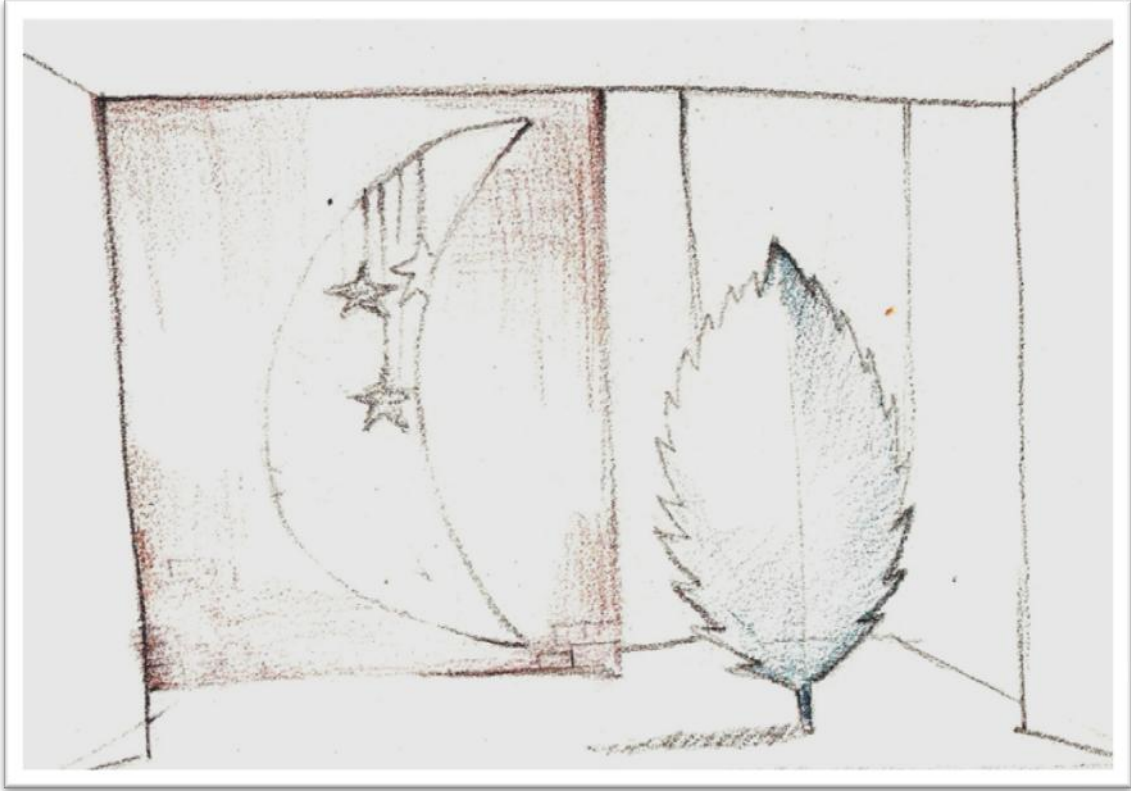
Esta obra se puede considerar de imprescindible dentro de su trayectoria como escritor, como acto de autoafirmación personal y artística.

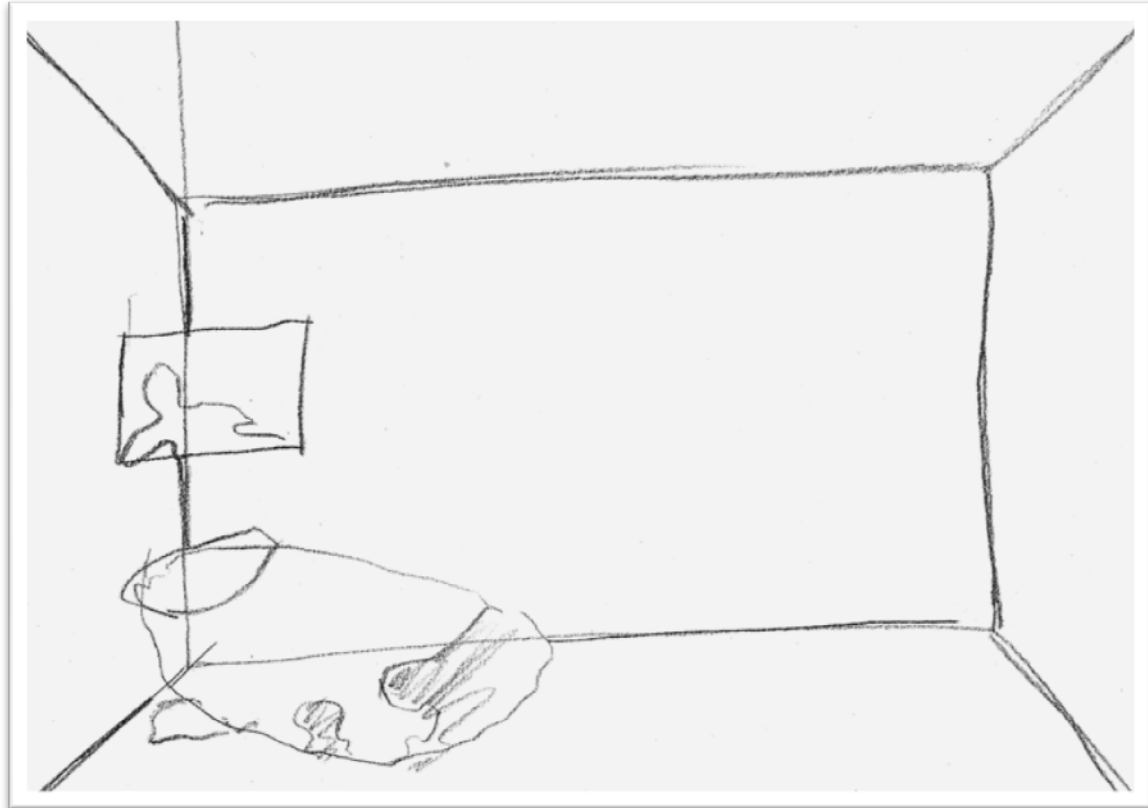
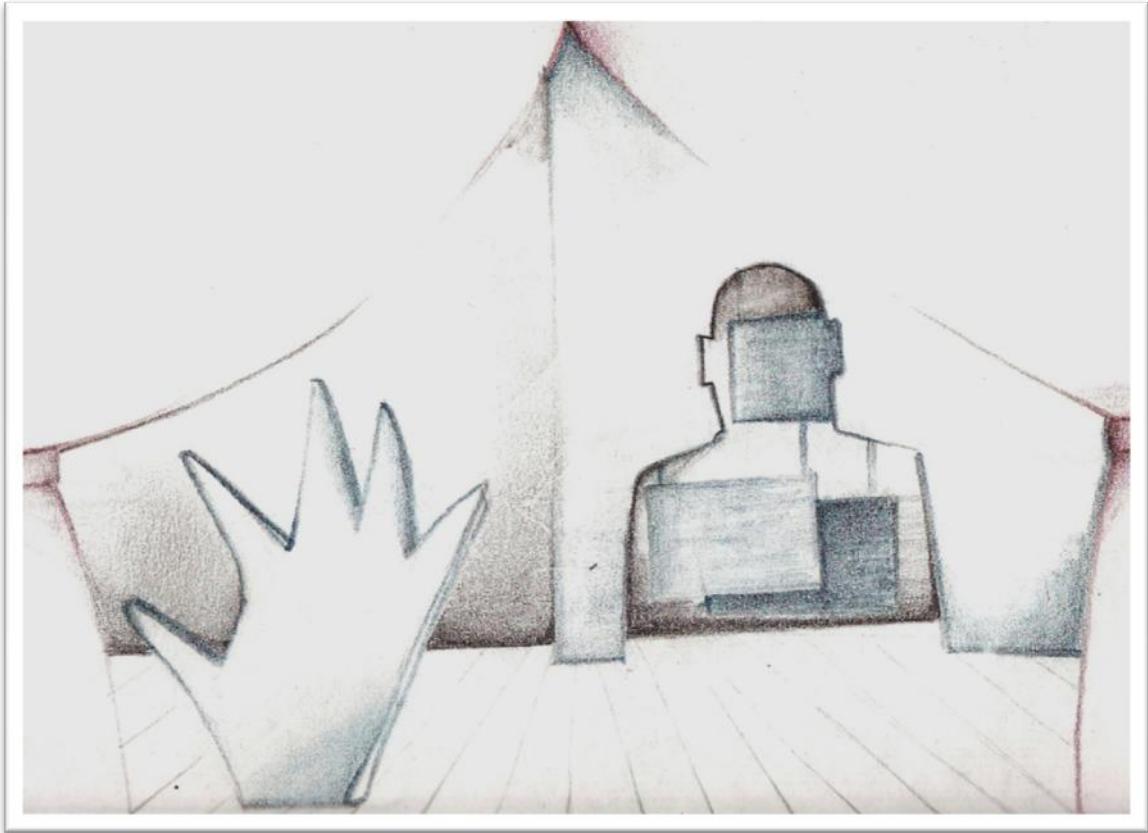
En cuanto al lugar pensado para el desarrollo de la escenificación de la obra es el teatro Isabel la Católica de la ciudad de Granada. El público al que va dirigido esta escenificación de la obra de Lorca, es el mismo al que el propio autor se dirigía, al “nuevo público” que surge con el teatro contemporáneo en la España burguesa de los años 30.

4. PROCESO CREATIVO: DE LA IDEA AL PRODUCTO

A continuación se presentarán una serie de bocetos, fruto de la elaboración y la maduración de las ideas, sobre la escenografía para esta obra. Son bocetos de carácter intuitivo, un poco descuidados pero que dejan ver de forma visual la plasmación de estas ideas de carácter surrealista.







5. ESCENOGRAFÍAS FINALES

A raíz de los bocetos anteriores, las ideas fueron evolucionando hasta adoptar su forma y composición final. Todo esto es fruto de un proceso de maduración de los bocetos que desemboca en una serie de escenografías de carácter final que, a través de imágenes digitales, recrean con mayor fidelidad la atmósfera y es aspecto del proyecto para las escenografías de “El público”.

CUADRO PRIMERO

En este primer cuadro, Lorca nos habla de una serie de elementos sensoriales, como la ventana de radiografía, una huella en la pared... hablando del interior, del aspecto sentimental. Esta escenografía está compuesta por un plano principal donde aparece una huella de una mano inscrita en un panel de forma rectangular y de color rojo. Más al fondo, en el segundo plano aparece ocupando todo el fondo, aparece una gran radiografía (de el pectoral) donde está más acusado y con formas definidas a modo de pinceladas un corazón (simbolizando el aspecto interior y sentimental). En cuanto a la luz, se trata de una luz tenue, no muy luminosa, de un semitono azul suave para dar un aspecto más interior, más de ese mundo q cada uno lleva dentro.



CUADRO SEGUNDO

Para este segundo cuadro, hemos realizado una escenografía que, al igual que todas las demás, brilla por su sencillez surrealista que pretende recrear la atmósfera de ruina romana que la obra nos muestra. se trata de un solo elemento q acapara todo el protagonismo de la escenografía. Es una oreja sobre un pedestal de estilo corintio. La luz ahora es más cenital, mas dirigida a este objeto principal para realzarlo en la tenuidad de la luz global, luz q es más amarilla que en el cuadro anterior. En cuanto los materiales, se trataría de forma realista (en el supuesto de que se realice) con materiales que simulen bien los las características de loa materiales reales de los elementos.



CUADRO TERCERO

Esta escenografía está formada por dos elementos centrales y principales: una hoja y una luna (gelatinosa). Aparece la hoja acariciando y a su vez sustentado a esta luna frágil pero que a su vez esta rebosa belleza. Para esta escena la luz global es mayor pero sin llegar a una luz radiante, es decir posee una luz ambiente suave de semitonos verdosos. Además un foco cenital directo ilumina con mayor fuerza los elementos centrales de la escena para aumentar así su fuerza expresiva (la luz que irradia la luna).la luna seria (en el caso de que la escena se llevara a cabo) realizada en un material semitransparente con brillo para simular el aspecto luz de la luna y a su vez el aspecto cristalino de la gelatina.



CUADRO CUARTO

Este cuadro que da paso al prologo "solo del pastor bobo", tiene una carácter más sensorial en cuanto a los materiales de los que se componen los elementos principales: una cama dibujada por un primitivo (una cama de forma de piedra) y un desnudo rojo (un cuadro de Modigliani llamado el desnudo rojo). Aparece una cama realizada con piedras prehistóricas (dibujada por un primitivo) y coronada por una almohada (haciendo referencia a la Andalucía musulmana). Encima de la cama aparece suspendido un el cuadro. la luz de la escena es más cenital dirigida hacia los elementos principales que aparecen y una luz ambiente de semitono sepia(recuerda a lo antiguo, al pasado).los materiales empleados para la realización de esta escena (si se llevara a cabo) seria cartón piedra y otro tipos de materiales como el poliespam para que se simule con mayor fidelidad las texturas de los elementos (la piedra).



PROLOGO "SOLO DEL PASTOR BOBO"

Esta escena es un prologo llamado "el solo del pastor bobo". Es una escena donde aparecen una serie de máscaras que reflejan distintos estados de ánimos. Son un conjunto de máscaras de estilo teatral donde su riqueza reside en la variedad de formas y gestos que caracterizan a cada una de ellas. En la escenografía solamente aparece este conjunto como elemento escénico tomando así todo el protagonismo. La luz actúa como otro elemento de realce, centrando toda la luz en este elemento, una luz cenital dirigida y una luz ambiental suave. En cuanto a la realización y la elección de los posibles materiales para llevarlo a cabo, se podría realizar estas máscaras con gomaespuma o celulosa.



CUADRO QUINTO

Esta es una de las escenografías más surrealistas de las que hemos realizado para esta obra de Lorca. Es una escena más compleja que las demás., puesto que aparecen más elementos en ella. Habitan en comunión una serie de elementos que de manera habitual no consideramos familiares entre sí. En un primer plano aparece el busto de un caballo azul (a la manera de botero) que sería de un material que simule el metal, los brillos y el aspecto escultórico al realzar las formas. En un segundo plano y en la parte central de la escena, aparece un ojo abierto colgado donde su centro de interés reside en sus grandes curvas que forman las pestañas y en sus pupilas, pues en ellas se ve un cielo azul claro con un gran número de nubes. Finalmente, en el tercer y último plano, se encuentra un panel de color gris suave donde aparece una silueta de un árbol viejo y seco (a manera de hueco) dejando ver otro plano más lejano aún el mismo cielo que aparece en la pupila del ojo. Esta escenografía tiene un fuerte carácter colorista y es positivo que la luz juegue un papel de realce del mismo, utilizando así una luz mas focal, mas global a la vez que otros focos puntuales en algunos de los elementos que aparecen, como es el caballo y el ojo.



6. CONCLUSIONE

L'opera "El Público" di Garcia Lorca è una tra le più complesse che l'artista abbia mai scritto, e sempre ha lasciato dietro di sé un alone di mistero. Quando l'artista era in vita non fu mai rappresentata, alcuni studiosi addirittura affermano che questo è accaduto perché in realtà Lorca non l'avesse mai portata a termine.

Durante il Franchismo gli omosessuali e gli artisti in generale, visti come portatori di innovazione e di riforme, vennero duramente perseguitati; quest'opera incarna tutto ciò che di negativo era segnalato dalla politica di quel tempo.

Molti studiosi hanno dedicato l'intera carriera all'analisi di questa drammaturgia perché soggetta a molteplici interpretazioni e per questo veicolo di messaggi allo stesso tempo differenti e complementari tra di loro.

L'omosessualità vista come impedimento non solo da chi la perseguita, ma anche da chi la vive ma non vuole darlo a vedere per paura del giudizio della gente è uno dei temi più evidenti, insieme a tutti i vari richiami simbolisti.

La presenza di determinati colori e figure, che appaiono in tutte le scene ricorrentemente, vogliono sottolineare la purezza con cui l'autore interpreta la omosessualità e la maniera in cui vorrebbe che tutti coloro che lo circondano la percepissero.

In tutti e cinque gli atti infine non mancano i riferimenti a New York, a Salvador Dalí e ad alcuni brani della letteratura classica, il che ci riporta all'immensa cultura del poeta e alla sua gratitudine a chi, come lui, in passato o nel presente stesse cercando di evidenziare i problemi della società per far sì che fosse migliore e che la gente la percepisse come tale.

Nel nostro lavoro abbiamo cercato, mediante l' analisi di tutte le scene, di evidenziare questi particolari per far emergere la vera anima e le vere finalità dell' opera analizzata e più in generale di tutto il lavoro di Garcia Lorca.

7. BIBLIOGRAFÍA

f.g.lorca EL PUBLICO ed javier huerta calvo coleccion austral

f.g.lorca POESIE ANDALUSE ed.tea

f.g.lorca OBRAS COMPLETAS, TOMO 1, ed aguillar, madrid, 1977

f.g.lorca OBRAS COMPLETAS, TOMO 2, ed aguillar, madrid, 1977

f.g.lorca OBRAS COMPLETAS, TOMO 3, ed aguillar, madrid 1977

f.g.lorca TUTTO IL TEATRO, ed. Newton, roma, 1993

carla lonzi RAPPORTI TRA LA SCENA E LE ARTI FIGURATIVE ALLA FINE
DELL' 800, ed leo s. olschki

ruiz ramon, historia del teatro espanol siglo xx. Madrid, 1997

http://it.wikipedia.org/wiki/Federico_García_Lorca

<http://www.antonioqramsci.com/garcia-lorca/>

<http://www.artenetsgae.com/EmevWeb/ES/ES10010.HTM>